

El pintor en la azotea
de su vivienda
en Tarifa, desde donde
divisa Ceuta a un lado
y Tánger al otro

LA CÁMARA DE LAS MARAVILLAS DE GUILLERMO PÉREZ VILLALTA

«Vivo en Tarifa porque necesito el mar, el sur, el Mediterráneo». Allí nació y desde allí sigue conformando su imaginario pictórico este genuino artista universal. ABC Cultural entra en la vivienda del pintor que es mucho más que un taller de artista: un lugar mágico lleno de historia, básico para comprender su obra



MATÍAS NIETO



**WOODY ALLEN: «SIEMPRE HE SIDO MISÁNTROPO.
Y SI LO ERES, LA GENTE NUNCA PUEDE DECEPCIONARTE»**

DESDE LA ORILLA

BRUNO PARDO PORTO



Hacer el ridículo o el amor

No sé si el amor se vuelve hortería por necesidad o desesperación o descuido literario: poco importa. Hay algo que está por encima de las formas, y es la vida, sobre todo cuando esta se enciende y se parece, en la distancia o en el abismo de la vejez, a aquello que un día llamamos adolescencia. Donde tantos ven a un Nobel de Literatura haciendo el ridículo con las cartas que le enviaba a su novia yo veo a un hombre de setenta y tantos años aún sediento de experiencias, aún excesivo, romántico, ingenuo, febril, alegre, divertido. «Desde la noche maravillosa de la peletera, mi vida se llenó de juventud, de sueños, de deseos y fue como si por fin empezara a vivir una vida que secretamente soñé desde que te vi por primera vez. Es una historia tan bonita que tiene que tener un final feliz», le escribió Mario Vargas Llosa a Isabel Preysler en 2015, al poco de empezar su relación. «Cuando menos lo esperaba, ocurrió lo que ocurrió y fue como si empezara a vivir de nuevo», dice antes, evocando tal vez su primer beso, que sucedió en un ascensor. Y un lustro después: «Llevamos ya un año de coronavirus y estamos vivos. ¿Tiene algo que ver el amor con esta supervivencia? Seguramente sí. Te quiero mucho, te

¿No habíamos quedado en que no era lo mismo la obra que el autor? También esa idea aplica a esa intimidad que no es sublime

querré siempre, hasta el último día. Feliz cumpleaños, amor mío». Hay algo enternecedor en todo esto, y también incómodo, pues asistimos al espectáculo en condición de voyeurs, como tantas otras veces en la historia de la literatura, por cierto.

Ha causado revuelo que Vargas Llosa firme algo como «te quiero mucho y te mando muchos besos y palabras bonitas para esas orejitas que parecen dos signos perfectos de interrogación», pero esto no le quita ni un gramo de valor literario a su obra, sino que le da más complejidad humana al personaje. ¿No habíamos quedado en que no era lo mismo la obra que el autor? También esa idea aplica a esa intimidad que no es sublime, esa que no encaja en nuestra imagen del genio, un concepto cada vez más decimonónico que no resiste más de cien páginas de una biografía seria.

Manuel Vicent aventuró que es «muy difícil ser feliz sin hacer el ridículo»: es un hallazgo que encierra al hombre entero, y que se hace más cierto en ese amor del principio, aunque sea en el final, que nos lleva a ignorar al resto de la humanidad. A veces es cursilería, melosidad, prosa barata. Y a veces es Dua Lipa bailando a los pies de la Torre Eiffel con su chico. El mundo sería tan aburrido sin estas cosas... ■

CONTACTO EN BUENOS AIRES

POR JORGE FERNÁNDEZ DÍAZ



EL LARGO ADIÓS DE ISABEL

Mientras espiamos la sala llena del Teatro Cervantes de Buenos Aires, la autora de 'Paula' me dirá: «Nada de diálogo académico. Vamos a reírnos»

Sé que piensa –dos días después me lo confirmará por correo privado– que esta será su última gira y que esta tarde mágica y lluviosa en el Teatro Cervantes de Buenos Aires, acaso se convierta así en su última conversación pública. Pero quién sabe. Isabel Allende ha vendido ochenta millones de ejemplares, ha rodado por todo el mundo como si fuera una verdadera estrella de rock y, durante estas semanas, ha visitado tres países de América del Sur: ahora sólo quiere regresar a su casa en California, a su tercer marido, a su perra y a su escritorio, donde le espera la composición de una memoria personal basada en 24.000 cartas que intercambió con su madre durante décadas de distancia, cariño y complicidad. En bambalinas, mientras espiamos la sala llena del teatro, la autora de 'Paula' me dirá: «Nada de diálogo académico, vamos a reírnos». Y a eso se dedicará durante una hora, lapso electrificante en el que su público estallará en carcajadas y en aplausos atronadores, y se emocionará frente a sus anécdotas literarias que invariablemente provienen de su inefable familia.

«Mi padre nos abandonó y yo lo vi una sola vez en la vida, cuando me llamaron a la morgue para identificarlo, algo que no podía hacer porque no lo había conocido ni tenía una sola fotografía», comienza. El personaje crucial era su padrastro, a quien le decían el tío Ramón: «Me lo enseñó todo –asegura–. Primero, a tener confianza en mí misma. Me decía: 'Tú eres la más inteligente de la pieza. No te olvides de eso'. Lo que es muy importante para una persona tan baja como yo. Porque, ¿de dónde sacas la autoestima cuando mides 1,50? Si no te la dan, no la tienes. Y me la dio mi padrastro. Yo iba a acudir a mi primera fiesta, y no

quería ir. Porque sabía que nadie me iba a sacar a bailar. Pero el tío Ramón me obligó: 'Vas a aprender a bailar de todas maneras'. Primero con una escoba, luego con una silla y al final con él: me enseñó todos los bailes de moda en una tarde. Dejó de ir a la oficina para enseñarme. Me compró un vestido y me llevó a la fiesta llorando: yo iba furiosa. Y en el coche me dice: 'No te sientes por ningún motivo. Porque una mujer sentada es como una fragata anclada. No comas nada, porque si tienes en la mano un plato de torta es como si tuvieras un escudo delante. Quédate de pie cerca de la música, porque el que cambia los discos es el que baila'. Me dio todos los datos necesarios y bailé toda la noche».

La familia del Valle, que irrumpe en la legendaria 'La casa de los espíritus', está inspirada en sus parientes: «Una familia de lunáticos –admite–. Doce hermanos y todos raros. El tío Jaime llegó a senador de la república, y hacía sus discursos en versos rimados en el recinto. El tío Ambrosio iba siempre en jaqué y sombrero de copa, y se quitaba los pantalones en la calle para dárselos a los mendigos. La tía Teresa era santa y le habían salido alas de querubín en la espalda. Decían que era un cáncer pero no es cierto: eran alas». Refiere que su abuela experimentaba con fenómenos paranormales y que tenía tres amigas con las que hacía espiritismo: se mandaban recetas de cocina telepáticamente. «No funcionaban, pero no por la telepatía, sino porque eran pésimas cocineras». Se despidió de sus lectoras sin melancolías, y ya en el camerino nos abrazamos: yo agotado, ella fresca. La mítica dama de los espíritus –les juro– está llena de una energía sobrenatural. ■



Isabel Allende // EP



PALABRAS CONTADAS ♦ JESÚS GARCÍA CALERO

EL GRAN MUSEO EGIPCIO ESPERA

Desde que fue convocado el concurso internacional para la construcción del Gran Museo Egipcio (GEM, por sus siglas en inglés) en 2002, el mundo ha cambiado tanto que sólo las momias de los antiguos faraones saben ya de qué va esto. Como si hubieran vuelto al Nilo las siete plagas bíblicas, las obras, que empezaron en 2005, se vieron interrumpidas en 2011 por la inestabilidad política de la 'primavera árabe' y sufrieron también los confinamientos de la pandemia del Covid-19 y por supuesto la larga guerra en Gaza tras los atentados del 7 de Octubre, con el museo acabado y sin poder hacer el acto de Estado que merecía y hoy tendrá lugar. El mundo es otro. En 2002 no había redes sociales, iPhone, ni crisis de deuda. En EE.UU. mandaba Bush hijo; en China, Zemin. Aparte de los sempiternos faraones, el único poder inamovible era por entonces el de Vladimir Putin, recién elegido presidente de Rusia. Como Ramsés II en Qadesh, ha usado la propaganda para imponer el cuento de su victoria falaz. Todo faraón sabe que las guerras pasan pero las mentiras quedan, con suerte y mucho bajorrelieve. A los millones de personas que pronto acudirán a El Cairo para ver el enorme vestíbulo donde Ramsés II recibe en estatua colosal y ascenderán la escalinata de los ancestros hacia el tesoro de Tutankamón, Egipto les ofrece el gran espectáculo de la historia: esa hipnosis de duración, continuidad, de arte que sobrevive a las cenizas del tiempo. Llegarán como crecidas de un Nilo de turistas que las momias, todavía, gobiernan. ■

La cultura es encuentro.



MINISTERIO DE CULTURA, EL PUNTO DE ENCUENTRO
ENTRE TÚ Y LO QUE TE INSPIRA.

GUILLERMO PÉREZ VILLALTA

DONDE TODO COMIENZA

Viajamos a Tarifa, ciudad natal del pintor –donde su imaginación corre y su contexto impregna sus lienzos– que en noviembre podremos disfrutar de nuevo en la **galería Fernández-Braso**

palabra que se usa para definir la capacidad de ver caras en las manchas...

—Pareidolia. Esa me la sé yo—
Le indico a mi interlocutor.

—¿Ves? Una de las cosas que echo en falta de vivir tan lejos es tener a alguien con quien conversar sobre arte. Tengo un amigo, pero vive en Galicia...

—Óscar Alonso Molina.

—Sí. Si lo tuviera más cerca podría preguntarle si lo que estoy pintando ahora es una chorrada o merece la pena...

Con quien hablo es Guillermo Pérez Villalta (1948), el pintor de Tarifa. El propietario de la casa cuya ventana nos desafía con sus colores y sus formas antropomorfas. Atravesada la puerta de ese inmueble, se penetra en uno de los espacios creativos más singulares de una ciudad que desde la orilla del mar desafía a África y que inspira una y mil historias, antes protagonizadas por pescadores, por militares, por conserveros, ahora por turistas con posibles y surfers que buscan las mejores olas. Pronto se entiende, por lo que se percibe del exterior y lo que nos rodea y sale al paso (si no lo dificulta) en el interior, de dónde viene todo el imaginario de nuestro protagonista.

Guillermo nos abre la puerta desde el interfono y nos hace pasar dentro. Tardará en bajar. Son en total cuatro plantas en torno a un patio que al pintor le cuestan descender. La edad no pasa en balde. En lo que tarda, nos da tiempo a reparar en su decoración, en sus formas, en cómo una copia en yeso del 'Espinario' de los Museos Capitolinos convive con arcos de medio punto policromados por el artista, plantas de todo tipo, azulejería y una copia de uno de los batracios que da nombre a la cercana Plaza de las Ranas tarifeña. También muebles psi-

JAVIER DÍAZ-GUARDIOLA

Quizás para el transeúnte despistado, la calle Silos, en Tarifa, no le diga nada. Sin embargo, a aquel con un mínimo de curiosidad le llamará la atención el enrejado de uno de sus números impares, intervenido pictóricamente de forma que los barrotes se transforman en el rostro de un duendecillo burlesco que nos observa desde el otro lado...

—El otro día se me olvidó esa



- 1 Biblioteca de la casa, con Atenea e 'El Giotto' vigilantes
- 2 Guillermo Pérez Villalta en el patio de la vivienda
- 3 Hueco de la escalera, con dios pagano del artista
- 4 Algunos de los objetos acumulados por el pintor
- 5 Reverso de las obras, con el título y la fecha de inicio
- 6 Dibujos que se exhibirán en Madrid
- 7 El artista en su taller
- 8 Trampantojos en las puertas, imitando el suelo



codélicos y marcas en el suelo.

«Esta era la casa de mis abuelos –cuenta Pérez Villalta–. Yo no nací aquí, sino un poco más abajo, en la calle Colón. Aquí residían también dos tíos. Pero es la casa en la que he vivido siempre. Venía muchísimo de niño. Siempre me ha gustado comer y hasta aquí llegaba para ver qué había preparado mi abuela o mi tía. Es una casa que adoro, la amo profundamente. Sobre todo por la azotea...».

Nos estamos adelantando, pero es que ¡no se imaginan ustedes cómo es esa azotea! Rematada con algunas esfinges realizadas por su propietario, abraza a Ceuta de un lado, a Tánger del otro («y por la noche es un espectáculo de lucecitas que me encanta contemplar»). Este era el sitio en el que se escabullía Guillermo niño, primero porque era en el que le dejaban tranquilo, pues nadie subía si no era para tender. Luego por las vistas. «Llevo viéndolas 77 años y todavía me parecen bonitas. Antes de que esto fuera de mi propiedad, aquí en la azotea se construyeron dos viviendas y en una se instalaron mis padres, con otra más chiquitita para mi hermano y para mí. Ese fue mi primer estudio. Luego se arregló para integrarla en la vivienda porque las vistas son acojonantes. Eso de desayunar viendo pasar los barcos me sigue pareciendo como un milagro».

Hercúleos y barbados

Bajemos de nuevo las escaleras. Y, mientras lo hacen, reparan en los trampantojos de las puertas pintadas imitando los azulejos del suelo, o en esos altares paganos de dioses hercúleos y barbados pintados por Pérez Villalta que descansan en sus huecos. El andaluz nos muestra primero la planta baja, que también tiene su miga: «Esto fue un bar en los noventa que abrí con mi anterior pa-

reja y que se llamó Las Dos Columnas, por las columnas de Hércules y las de la propia casa».

Ahora empezamos a entender muchas cosas: las sillas o butacas que por ahí se dispersan y que son las de ese antiguo local («que no era de ambiente, pero donde acababan todas ‘las modernas’ de los alrededores»). O las marcas tan raras del suelo y que son un testigo de donde se situó la antigua barra.

En torno al patio, distintas estancias en las que cuelgan de las paredes de manera desordenada obras del artista de dis-

«ME SEDUCE LA CAPACIDAD DEL SUJETO DE ENCONTRAR BELLEZA EN LOS ESCENARIOS MÁS EXTRAÑOS»

tintas épocas. «Son las que se salvaron de la quema del CAAC». Así se refiere Guillermo a la donación de obra que hizo a esta institución en 2013. Allí quedan aún piezas que no se fueron porque él las tenía especial cariño o porque son posteriores a la transacción. Como su autorretrato con el brazo en cabestrillo de 1966. O el conjunto ‘Grandes momentos de la música moderna’, dibujos dedicados a una de las grandes pasiones del artista, la música («¡Pizzicato Five, Elvis Costello o Burt Bacharach me flipan!»), protagonizados por Lou Reed, Michael Jackson o Lennon.

También podemos ver en primera mano los lienzos que formarán parte, desde el 13 de noviembre,

de su próxima exposición en la galería Fernández-Braso, obras de 2023 hasta los últimos meses: «La galería Braso es grandota, pero yo la lleno. Tengo incontinencia pictórica. Y como voy cambiando constantemente, si no expongo, lo que hago se me queda antiguo. Por eso siempre busco una obra que haga de cierre. De lo que se muestra en Madrid, el último cuadro lo pinté en Semana Santa. Dije ‘Se acabó’ y se acabó. Y se ha acabado más de lo que pienso, porque me doy cuenta de que he empezado a hacer otras cosas...».

La gran mentira

Guillermo menciona en estos trabajos una tendencia a ‘la esencialidad’, a cierta ‘espiritualidad’: «¿Qué pasaría si Cézanne pintara como Mondrian y viceversa?». Aquí despliega lo que llama ‘Frisos’, y obras que son como emblemas en torno a la empatía, a la belleza. Siempre la belleza: «La vida la vivimos para tener conciencia de la belleza». Mucha geometría, la que le definió en sus inicios. También sus ‘Primitivos modernos’ (él adora la pintura del siglo XV), que apoyan su idea de que «la Historia del arte es una mentira», en la que hay «flujos y burbujas estéticas» que se relacionan y que hacen que todo vaya hacia delante y

hacia atrás. Como en esa casa.

Justo en la estancia en la que se concentran más estímulos por centímetro cuadrado, con la colección particular de objetos de alguien que siempre admiró el kitsch y lo popular, se ha caído el techo de la habitación y el fluorescente lo ilumina todo como si de una instalación de Thomas Hirschhorn se tratara: «¡Me han llegado a llamar hortera!», dice mientras ríe como un niño chico. «Hortera, sí, ¡pero bien que se llevó el CAAC los mejores ejemplares de mi colección de jarrones de los 50! Yo los compraba a 40 o 50 pesetas».

El acondicionamiento de la casa a sus gustos a comienzo de los 90 puede considerarse uno de los pocos proyectos arquitectónicos de Pérez Villalta, del que, recordamos, estu-

dio Arquitectura: «He hecho más cosas. En Algeciras, por ejemplo, hay un edificio que sin pudor ahora llaman Edificio Pérez Villalta. Se concibió como Cámara de Comercio del Campo de Gibraltar, y aunque es un poco pobretón, estoy orgulloso de él. Además, a la gente le encanta, posiblemente porque no tiene nada que ver con la arquitectura moderna». Para Guillermo, años perdidos los de estudiante, en los que si bien él amaba la disciplina aborrecía a partes iguales la construcción. «Pero fue un tiempo bueno en el sentido de que en la Escuela conocí a algunos amigos ‘interesantes’». Son a los que luego se llamó los integrantes de la Nueva Figuración en la que se le emparentó.

Una planta más arriba, una de las ha-





bitaciones sagradas, la biblioteca, con sus libros de arte y un pequeño altarcito dedicado al Giotto («La capilla Scrovegni es de las cosas más bellas que conozco», sentencia). Otra acumula sus propios libros y catálogos. Una específica sirve para preparar los lienzos, un trabajo que ha hecho personalmente desde siempre, y otra como almacén: «Es tal la acumulación, que no sé lo que tengo. Hay una chica que trabaja desde hace cuatro años en su tesis sobre mí que sí que sabe lo que hay ahí. Es la única». Y una de las joyas de la casa: Guillermo la llama 'la cámara para el placer', con sus fútones y su decoración entre pompeyana y oriental, con una pequeña sauna al final. Para nada fuera de lugar en el contexto de un amante del hedonismo como es él.

En la amplia sala con grandes ventanales que hoy es su taller, Pérez Villalta nos habla de otros sincretismos: de su extraña relación con la religión, por ejemplo. «Dejé de creer sin dramas, con 15 o 16. Pero agradezco haber sido formado dentro del Catolicismo, cuya tradición se asienta sobre la imagen. Siempre digo que empecé a amar el arte porque me llevaban a sitios muy bonitos, las iglesias. Y conocer la Catedral de Málaga cuando nos mudamos allí fue una revelación. Mis padres siempre resaltaban de mí lo 'buenecito' que era el niño en misa, y lo que estaba el niño era extasiado mirando el arte. Si a la religión le quitas la creencia, te queda el arte».

Allí repasamos su relación actual con Tarifa. Una ciudad en la que pintó uno de esos primeros cuadros reveladores, de los que le abrieron los ojos sobre lo que estaba llamado a ser («se titulaba 'Meditaciones me-



tafísicas' y cuánto lamento que hoy esté en la Cartuja», se apena) y que hoy se puede recorrer siguiendo su huella: De hecho, en su misma calle, un poquito más arriba, en La Puerta de Jerez, descansa en una pequeña capilla pagana su 'Cristo de los Vientos', dedicado al de Levante y al de Poniente, y anexo al mercado en lo que fuera su casa natal, en un soportal, su 'Lámpara', también de los vientos, como elemento protector. Un templete proyectado para la plaza homónima acabó llevándose a La Línea.

Si se le da a elegir, Guillermo se queda con la playa («vivo en Tarifa porque necesito el mar, el sur, el Mediterráneo. La verdad es que nunca me gustó vivir en Madrid», donde su casa en Arturo Soria se la tiene cedida a Pablo Sycet, otro pintor «al que solo le pido que me la cuide»). También con el Retiro, pero el de aquí, un pequeño bosque a pocos minutos de su morada; o con la ermita de la Vir-

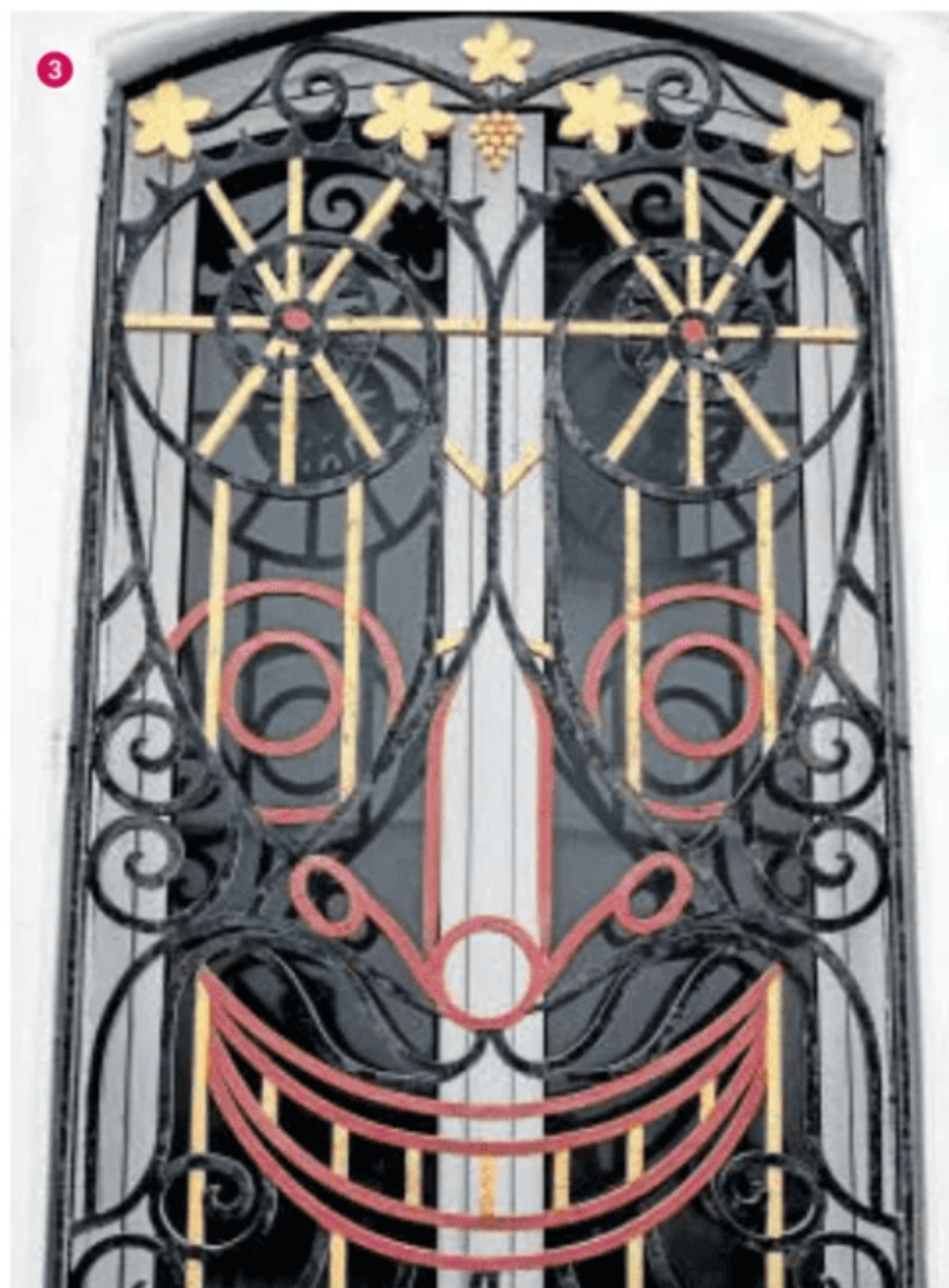
«EL CUERPO SE DETERIORA. ESO HA SIDO RÁPIDO. PERO LA CABEZA, NO. INCLUSO ESTA SE ACLARA»

gen de la Luz, donde realiza 'religiosamente', cuando corresponde, un ritual de velas con su actual 'compañero' (no le gusta el término 'pareja' o 'marido') con el que vive; y con la Caleta, un recodo mirando hacia Marruecos al que iba de excursión de niño con su padre...

La siesta es sagrada

Con Guillermo se puede estar hablando horas: de su rutina de trabajo, diaria, sin festivos. Sin saltarse la siesta y que se acaba cuando el cuerpo dice 'para'. De su incomprensión por el Realismo pictórico para alguien que cree ciegamente en la imaginación y la paradoja de estar muy interesado por la realidad («no queda otra: es que nos toca vivirla»). De cómo afectan los contextos, la capital, la costa, o de cuestiones de actualidad como Gaza o las identidades de género. De la muestra de Alcalá 31 de hace unos años, comisariada precisamente por Óscar Alonso Molina, la mejor para él de toda su carrera con diferencia... Esa terraza, créame, da para mucho.

—Me reconoció hace unos años que empezó a escribir sus memorias ('Espejo de memoria', 2020) porque tenía miedo a olvidarse de sus recuerdos.



1 Mesa de trabajo del pintor, donde ahora descansan sus escritos 2 Intervención del artista en piedra, junto a otras recolectadas 3 Detalle de la rejería exterior intervenida

—Con mi memoria me llevo fatal. Tengo miedo. Mucho miedo. Voy perdiéndola. Y una cosa curiosa al respecto es que no recuerdo los nombres: de una persona, de un color, de una cosa... ¿por qué los nombres?

—La consecución de la belleza, ¿es lo que le sigue moviendo?

—Sí. Y la capacidad del ser humano de encontrarla en los escenarios más extraños. Ese es el tema de uno de los cuadros que no se verá en Madrid, sino que viajan a otra expo en Barcelona, en la Sala Parés, dentro de un año.

—Veo que sigue escribiendo.

—Estoy con un libro para Jacobo Siruela. Él me pidió algo nuevo sobre mi obra pero yo lo voy a titular 'Una reflexión sobre la obra pictórica'. Ya escribí una biografía y esto no va de eso.

—Escribe a mano?

—A mano.

—¿Y a lápiz?

—A lápiz.

—¿Se sigue llevando bien con la vejez?

—Ya no tan bien. La vejez tiene una madurez cerebral muy interesante, pero cada vez la noto más físicamente. El cuerpo se deteriora, y esto ha sido muy rápido. Pero la cabeza, no. Yo creo incluso que se aclaran las

cosas. Eliminas lo superfluo. Vas viendo sin problema lo que sobra... Ahora se habla de IA, pero lo que jamás tendrá la IA es imaginación. No puede crear sin referentes, algo que no exista. Ese don humano hay que aprovecharlo y hasta el final.

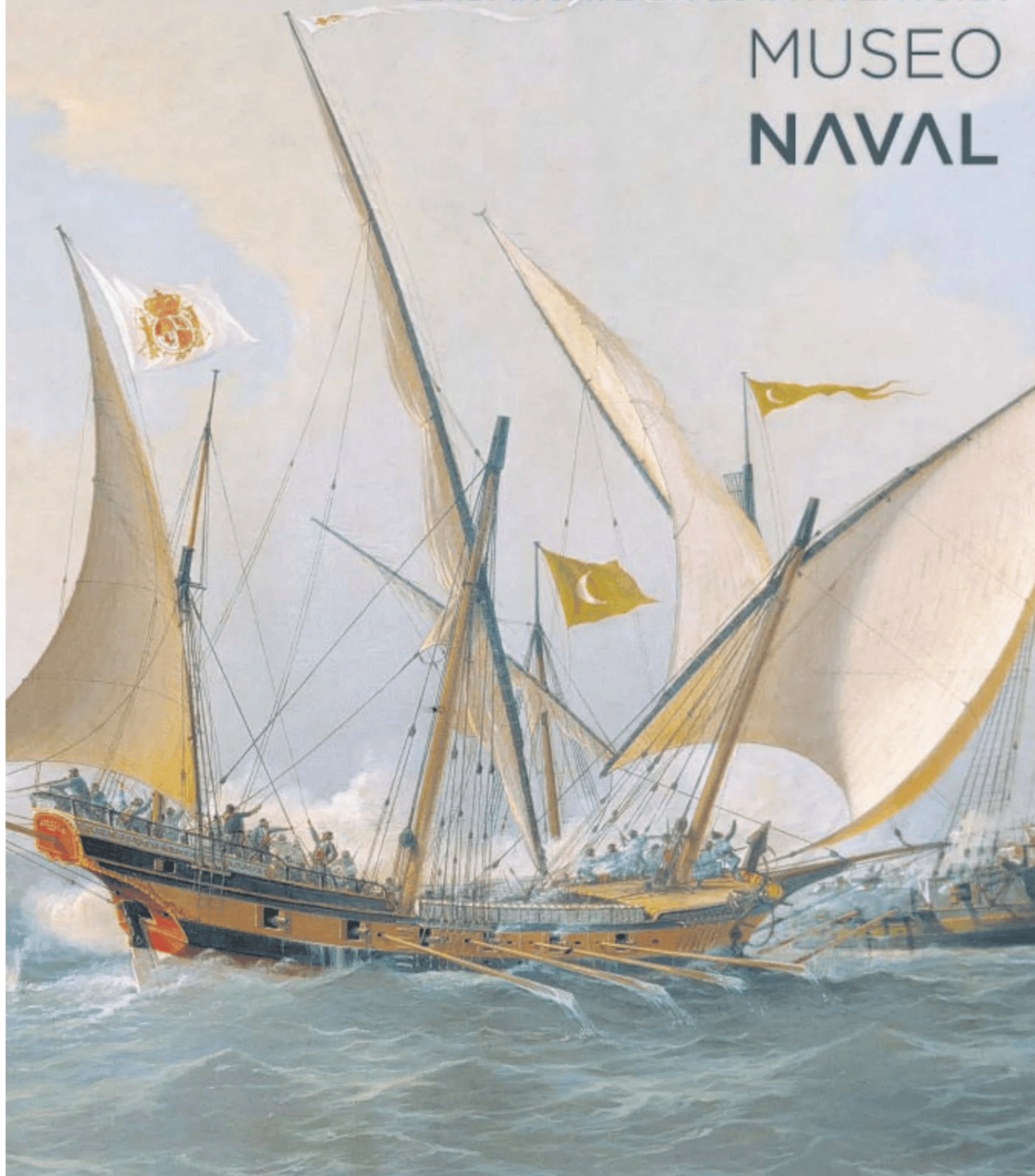
—Por eso sigue trabajando... —Sobre todo porque si no me aburro. Así de claro. El 'dolor far niente' no sé lo que es. Reposar sí es importante, porque en el reposo pones en marcha la imaginación. Esa sensación sí que me es placentera, porque es como ir recogiendo y probando frutos que tú mismo creas.

—¿Le asusta la muerte?

—No, porque no creo en nada. No soy creyente, no creo en Dios. Te mueres y ya está. Deja de funcionar el cerebro y ya está. —¿Y qué quiere hacer con todo esto?

—Tengo unos abogados que me cobran y que me van a ayudar con eso. Pero yo persigo algo muy sencillito. Nunca he sido súper rico. Me ha importado un bledo el dinero. Lo poco que he guardado me servirá para conformar algo, una fundación, a la que le podáis sacar partido los que quedéis. Se pueden hacer ediciones, postales, que a mí me encantan... Se me ocurren muchos negocios... Quiero que todo se conserve lo más parecido a como está aquí. Tampoco quiero masas viniendo... Tú no te puedes imaginar lo que hay ahí guardado. Esto será un deleite para el investigador. ■

EMBÁRCATE EN ESTA AVENTURA MUSEO NAVAL



Teléfono: 915238516

Paseo del Prado 3. 28014, Madrid
armada.defensa.gob.es/museonaval



Martes a domingo
De 10.00 a 19.00h.



Pedro Mairal, en una foto de archivo // J. M. SERRANO

Los nuevos
Pedro Mairal



Destino, 2025
435 páginas
21,90 euros
★★★★★

PEDRO MAIRAL Y LA JUVENTUD ARGENTINA

‘Los nuevos’ es un relato atravesado por la sátira social con tres jóvenes rioplatenses buscando su lugar en el mundo

JOSÉ MARÍA POZUELO YVANCOS
Con seguridad puede afirmarse que está viviendo Argentina un gran momento de lenguaje literario. No digo literatura o narrativa simplemente; si digo lenguaje es por la gran dimensión que viene cobrando la manera de escribir, muy cuidada, y cuya significación aspira a ir más allá de un retrato sociológico, que por cierto también ofrece esta novela, al narrar el tránsito a la madurez de tres jóvenes amigos rioplatenses, dos de ellos en escenarios cercanos al gran Buenos Aires y un tercero en su vida universitaria en un campus del norte de Estados Unidos.

El título de la novela de Pedro Mairal, ‘Los nuevos’, recuerda el modo de denominar a los jóvenes, acepción que también se conserva en zonas de Andalucía. En esta novela se persigue la suerte (trufada de desgracias, aunque sin estridencias) de esos tres amigos, Pilar, Thiago y Bruno, que se han conocido en el lugar de

veraneo casi salvaje conocido como La Lobería, a doscientos kilómetros al sur de Buenos Aires donde una hippy avispa ha creado una urbanización de chozas de madera entre dunas y extensas playas salvajes, donde se han asentado familias burguesas que creen vivir con el alquiler de ellas de manera más naturalista y auténtica.

La burguesía urbanita

Las condiciones urbanísticas son penosas. Hay una implícita sátira a los modos discursivos creados para la burguesía urbanita respecto a la vida natural y en contacto con el paisaje. En este ambiente semisalvaje se centra la primera de las historias, protagonizada por Thiago, con el concurso leve de Pilar. La novela

HAY SÁTIRA IMPLÍCITA EN LOS DISCURSOS CREADOS POR LOS URBANITAS SOBRE LA VIDA NATURAL

cobra gran nervio estilístico en manos de Thiago, un rebelde inadaptado, que no asume su oculta homosexualidad y llega a quemar la urbanización por lo que está recluido en un psiquiátrico.

Las primeras cien páginas de la novela son soberbias con escenas muy elocuentemente satíricas. Las entrevistas con la médica psiquiatra son representativas de su hiriente desapego. La novela combina excelentemente en esta primera parte la fuerza estilística de lenguaje de jerga juvenil de Thiago con situaciones y escenas de salvaje descuido, donde la sexualidad y la amalgama de las familias impregna una retina dislocada, que hace al lector saborear una plasticidad trufada de imágenes sensoriales muy elocuentes. Así, tanto la descripción de situaciones como de la agreste naturaleza proporcionan párrafos antológicos.

La segunda parte, titulada ‘My name is Bruno’, ofrece un cambio de estilo y de escenario tan radical que pareciera

que lo hubiera escrito otra persona. Tal adaptación del lenguaje narrativo a la situación descrita es muy eficaz. Porque Bruno está viviendo en un campus universitario de una Universidad de Madison en Wisconsin. Y las ciento cuarenta páginas de esta parte discurren narrando primeramente una hermosa historia de amor durante unos días entre Bruno y otra estudiante canadiense de origen chino, llamada Mei. Tanto el ambiente gélido del campus helado, desierto por vacaciones de Navidad, como la escapada de ambos a una no menos gélida ciudad de Chicago propinan a la novela momentos de un bello romanticismo juvenil, que se ve truncado por razones que no desvelaré.

Hay episodios descriptivos de la atmosfera solitaria del gélido campus que sirven a Mairal para el despliegue de eficaces descripciones visuales. Una vez Mei se deshace de Bruno, comienza la segunda dimensión de la vivencia universitaria, cuando Bruno va

siendo consciente de la marginalidad de su origen hispano en tal campus y también que sus intereses musicales van en otra dirección a la deseada por su madre.

Novela de campus

Como novela de campus es magnífica pues describe muy bien la organización rígida del sistema de controles internos de la Universidad, sometida a todas las formas y miedos de la corrección woke. Es una de las mejores expresiones que conozco de ese subgénero conocido como novela de campus, que ha dado hasta ahora mejores versiones en la literatura anglosajona que en la escrita en español.

La tercera parte titulada ‘Las mudanzas’ es protagonizada por la alocada Pilar y transcurre en la ciudad de Buenos Aires, que es retratada con un realismo vitalista

PESE A LAS DISFUNCIONES NARRATIVAS DE LA TERCERA PARTE, UNA OBRA RECOMENDABLE

que no esconde sin embargo signos visibles de la decadencia entre el modo de vida de la abuela y padres con la de Pilar, necesitada de horizontes vitales de los que carece. Cuenta con un magnífico personaje en la abuela, e inicia un periplo donde tanto las vacilaciones narrativas como la disparatada artificialidad de algunas situaciones creadas, hacen que esta parte de la novela desmerezca algo en estilo compositivo de las otras dos, si bien no deja de resultar creativa en los diálogos con un lenguaje muy rioplatense. Pilar es un personaje muy representativo de esa etapa de indecisión respecto al futuro y la perplejidad en la que entran los hijos de la burguesía antaño rica y ahora empobrecida.

Una cuarta parte, titulada ‘Los nuevos’, une el destino de los tres amigos, regresado Bruno de Wisconsin, y aunque solo fuera tanto por la comicidad desplegada en el viaje en avión hacia Madrid, como por la excelente escena de la visita al Museo de Prado con que se cierra la novela, merece una lectura atenta, con momentos excelsos que la hacen, pese a las disfunciones narrativas de su tercera parte, una novela recomendable. ■

Mesopotamia
Olivier Guez

Traducción:
J. M. Salmerón Arjona
Tusquets,
2025
360 páginas
21,90 euros
★★★★★

CUARENTA HOMBRES Y UNA MUJER: GERTRUDE BELL

‘Mesopotamia’, de Olivier Guez, es una increíble novela sobre una de las más insólitas mujeres con gran protagonismo en su tiempo

MERCEDES MONMANY

Tras leer esta increíble novela, o biografía ‘novelada’, ‘Mesopotamia’, sobre una de las más insólitas y desconocidas mujeres, de enorme y trascendental protagonismo en su tiempo, Gertrude Bell (Durham, Inglaterra, 1868; Bagdad, Mandato Británico de Mesopotamia, 1926) rescatada ahora del olvido gracias a un excelente escritor francés, Olivier Guez, autor de otra no menos magnífica obra, ‘La desaparición de Josef Mengele’ (Premio Renaudot, 2017), la pregunta surge inmediatamente: ¿cómo es posible que se borrara casi totalmente de la tormentosa historia y anales de Oriente Medio a esta mujer fabulosa que representó toda ella un inaudito y sin cesar sorprendente compendio de su tiempo?

Aventurera incansable y exploradora, que sintió desde muy pronto ‘la llamada’ de Oriente, y en concreto de una región, Oriente Medio, que, como dirá Guez, «vuelve a ser el ombligo del mundo, como lo fue en tiempos de Alejandro Magno y de César, de los primeros califatos árabes y de la Ruta de la Seda»; arqueóloga y espía, que hablaba árabe y persa, a cargo del Imperio Británico, y que ya de joven leía con fervor el ‘Times’, periódico que propugnaba «la expansión», convirtiéndose en una fogosa y convencida imperialista, como el joven Winston Churchill o Kipling, Ger-

trude Bell, a la vez, representó la figura de una idealista trágica, al modo de su buen amigo Lawrence de Arabia, a quien sí le tocó gozar de la fama y la gloria, en los mismos territorios, que a ella se le negaría.

Aunque, sobre todo, en ese enigma de la Historia que la rodea, como a tantas mujeres excepcionales, en todos los campos, trasapeladas y ‘descuidadas’ en las crónicas, esta llamada ‘Reina del Desierto’, hija de un rico industrial, que nunca llegó a casarse y que «tenía conversación, demasiada, sin duda, para el gusto de muchos caballeros con los que trataba», jugaría un papel de primera importancia diseñando las fronteras de Oriente Medio durante la Primera Guerra Mundial. En una zona donde ya se empezaba a oler ávidamente el poder del petróleo por todas partes, Bell tuvo mucho que ver en la creación por parte de los ingleses de lo que sería el Irak actual, entonces Mesopotamia. Gertrude, que no pecaba precisamente de modesta, como diría su colega, el espía Philby, decía sentirse como «la comadrona del país a que va a nacer», instalando la dinastía hachemita en el trono de Irak.

A mitad de la Primera Guerra Mundial, los ingleses sabían

Gertrude Bell



que «Bagdad debía ilusionar»: el frente occidental no avanzaba, caían bombas sobre Londres y la invasión de la península turca de Galípoli había sido un desastre. Es la guerra total de los Imperios. Se trataba de

UNA AVENTURERA INCANSABLE QUE SINTIÓ DESDE MUY PRONTO ‘LA LLAMADA’ DE ORIENTE

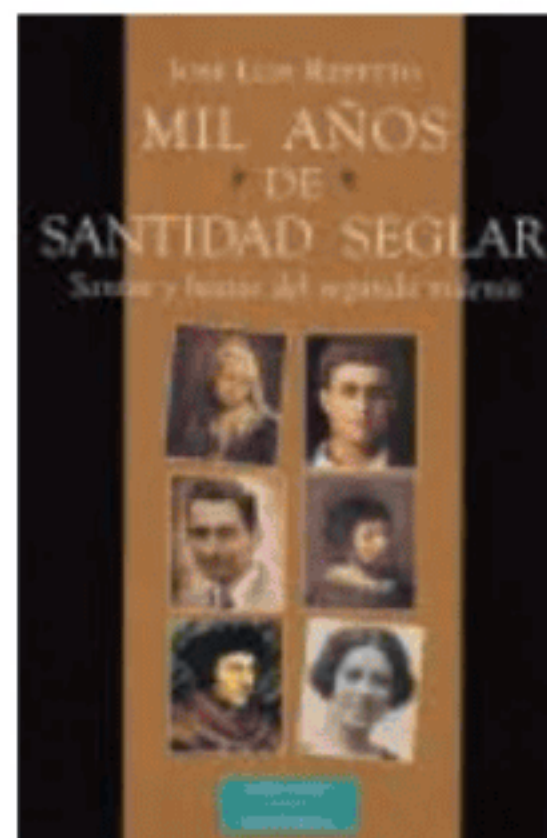
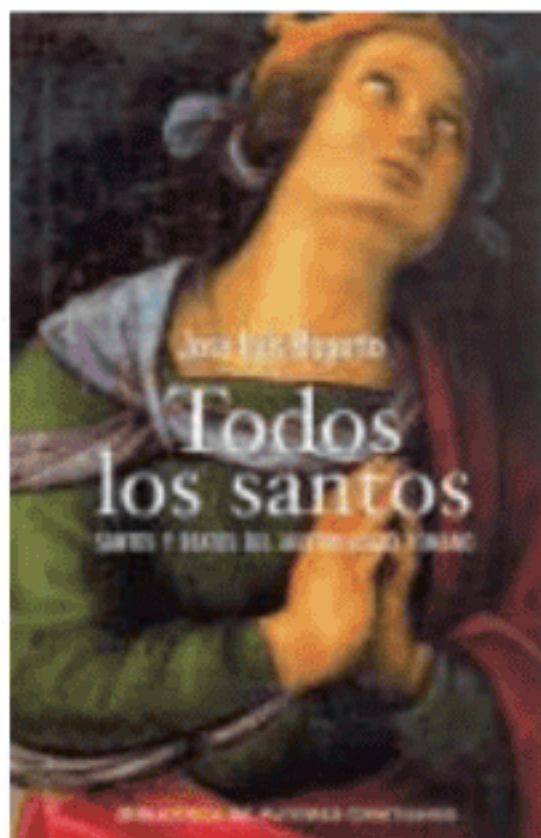
descabezar el Imperio turco y obligarlo a rendirse, tomando la capital indefensa, para a continuación, desde el Mar Negro, remontar el Danubio hacia Austria y Alemania, y «clavar el puñal muy cerca de los órganos vitales del monstruo y así acortar la guerra». Esa sería la apuesta del joven y ambicioso primer lord del Almirantazgo, Winston Churchill. «Estos días estoy feliz –dirá Gertrude–, mi trabajo me apasiona y Bagdad me gusta. Mis colegas creían

que iban a conocer a mujeres como Sherezade, como las sensuales cortesanas de los pintores orientistas. Pobres... Más les valdría aprender árabe».

Paradójica heroína

En marzo de 1917, un cuerpo expedicionario británico había entrado en la capital de Mesopotamia, Bagdad, expulsando a los turcos. Dirigiéndose a los habitantes de la ciudad tomada, y ante un público formado por religiosos con turbante verde, notables suníes, jeques chiíes, mujeres con velo negro, caldeos, sabateos, judíos, cristianos ortodoxos, hablando árabe, turco, kurdo, persa, hebreo o armenio, el general Stanley Maude proclama: «Nobles árabes, venimos como libertadores, no como conquistadores ni como enemigos. Vuestra ciudad y vuestro país han sufrido la tiranía de extranjeros, vuestros palacios están en ruinas y vuestros jardines abandonados. Gran Bretaña os promete que prosperaréis como cuando Bagdad era una de las maravillas del mundo».

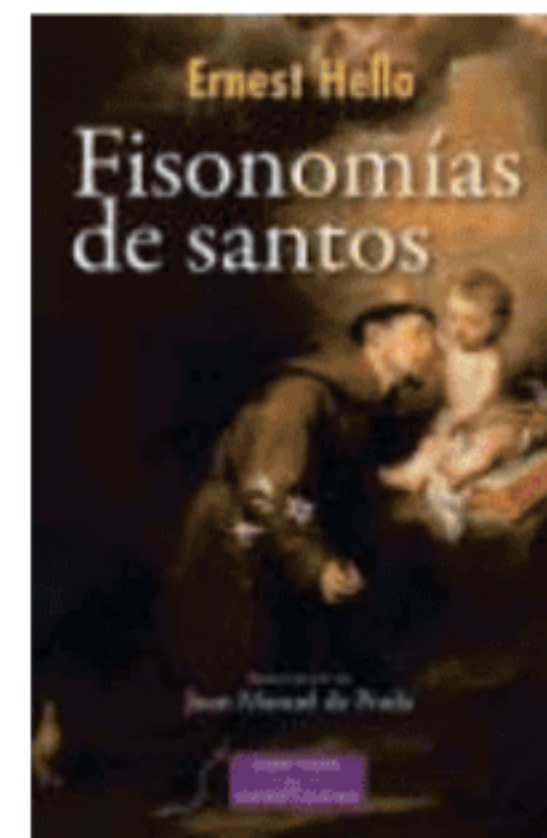
Gertrude Bell, la compleja y tantas veces paradójica heroína, profundamente conservadora y antisufragista, que un escritor francés, Guez, descubriría mucho después, al contemplar por azar la foto de una mujer, entre cuarenta hombres, tras la Conferencia del Cairo de 1921 que establecía el plan de control británico en Irán y en Transjordania, moriría, y sería enterrada en un funeral multitudinario, en la ciudad que tanto había amado y que consideraba legítimamente inglesa. Como ella misma. ■



1 de noviembre

Los santos son signos luminosos de esperanza

(LEÓN XIV)



Biblioteca de Autores Cristianos
www.bac-editorial.es

► Envío gratuito en España ► 5% de descuento en la web
► Tel.: 911 717 431 · pedidos@edicionescee.es

Caminar utopías

Federico Guzmán Rubio, en 'Sí hay tal lugar...', realiza un recorrido por las ruinas de los sueños transformadores latinoamericanos

JORDI CANAL

Utopía es una isla, como relató en 1516 Tomás Moro, pero no toda utopía es necesariamente una isla. El nicaragüense Ernesto Cardenal, que fundó una utopía cristiana y socialista, en los 60, en el archipiélago de Solentiname, cantaba, a principios del siglo XXI, a otro obrador de utopías, aunque no insulares: «Y Don Vasco de Quiroga (Tata Vasco) llegado a México como Oidor [magistrado] de su Majestad el Emperador Carlos V/ apenas 10 años después de la caída de Tenochtitlán/ -y más tarde obispo de Michoacán-/ leyó en México la Utopía de Moro, y la tomó en serio/ ¡y la realizó!». Los ingenuos e intertextualmente contruidos versos de Cardenal forman parte de 'Tata Vasco', incluido en 'El Origen de las Especies y otros poemas'. De las utopías americanas del obispo Quiroga y del sacerdote Cardenal se ocupa, entre otras, el escritor mexicano Federico Guzmán Rubio en una obra muy interesante y sugestiva: 'Sí hay tal lugar. Viaje a las ruinas de las utopías latinoamericanas'. Alude el título a la traducción que propuso Quevedo de la palabra utopía de Moro: «No hay tal lugar». En el libro, a medio camino entre el ensayo, la crónica y la narrativa, se nos propone un viaje a los vestigios de las utopías ensayadas en América Latina desde el siglo XVI hasta hoy.



Sí hay tal lugar

Federico Guzmán Rubio
Taurus, 2025
171 páginas
19,90 euros

★★★★★

TRES PREGUNTAS GUÍAN EL PROYECTO: ¿Qué queda de ellas? ¿Qué fueron? ¿Qué podían haber sido? Caminar utopías lleva a un sinfín de lú-

cidas reflexiones sobre ayer y hoy. Siete lugares de utopía reciben visita y atención: Fordlandia, la utopía industrial de Henry Ford en el Amazonas, en 1928, suma de perfecta civilización americana y explotación cauchera; Colonia Cecilia, de italianos libertarios y partidarios del 'beso amorfista' (amor libre) en el sur de Brasil, entre 1890 y 1894; Nueva Germania, de 1886, un proyecto racista de pueblo ario en Paraguay; Pátzcuaro, convertida en 1539 en la cabeza de Michoacán por Vasco de Quiroga y núcleo de sus hospitales-pueblo, una fórmula de protección de los indios y de convivencia; Argirópolis, la ciudad imaginada en 1850 por Faustino Sarmiento en la isla Martín García, capital de unos Estados Confederados del Río de la Plata; Solentiname, la utopía revolucionaria de Cardenal en el lago de Nicaragua aniquilada por los Somoza, primero, y los Ortega-Murillo después, y, para terminar, Santa Fe, un sector de la Ciudad de México pensado, desde finales del siglo XX, como perfecto y excluyente espacio neoliberal. El autor descarta Cuba con una trillada revolución cargada de utopía que terminó, como tantas, en campos de concentración. A esta suerte de ejercicio arqueológico, yo le hubiera añadido la popular y mística Canudos de Antonio Conselheiro, arrasada por los militares brasileños en 1897. Comoquiera que sea, Guzmán Rubio nos ofrece, en este ensayo nómade, un delicioso recorrido, informado, ingenioso y no falto de sana ironía, por utópicas ruinas y memorias de lugares que no fueron, pero, evidentemente, fueron. ■



Federico Guzmán Rubio

BENJAMIN MYERS Y LOS PILARES DEL CIELO

En 'Cuddy', el autor explora la vida de Cuthbert de Lindisfarne, un obispo ermitaño del año 600, muy célebre por sus curaciones

Cuddy

Benjamin Myers



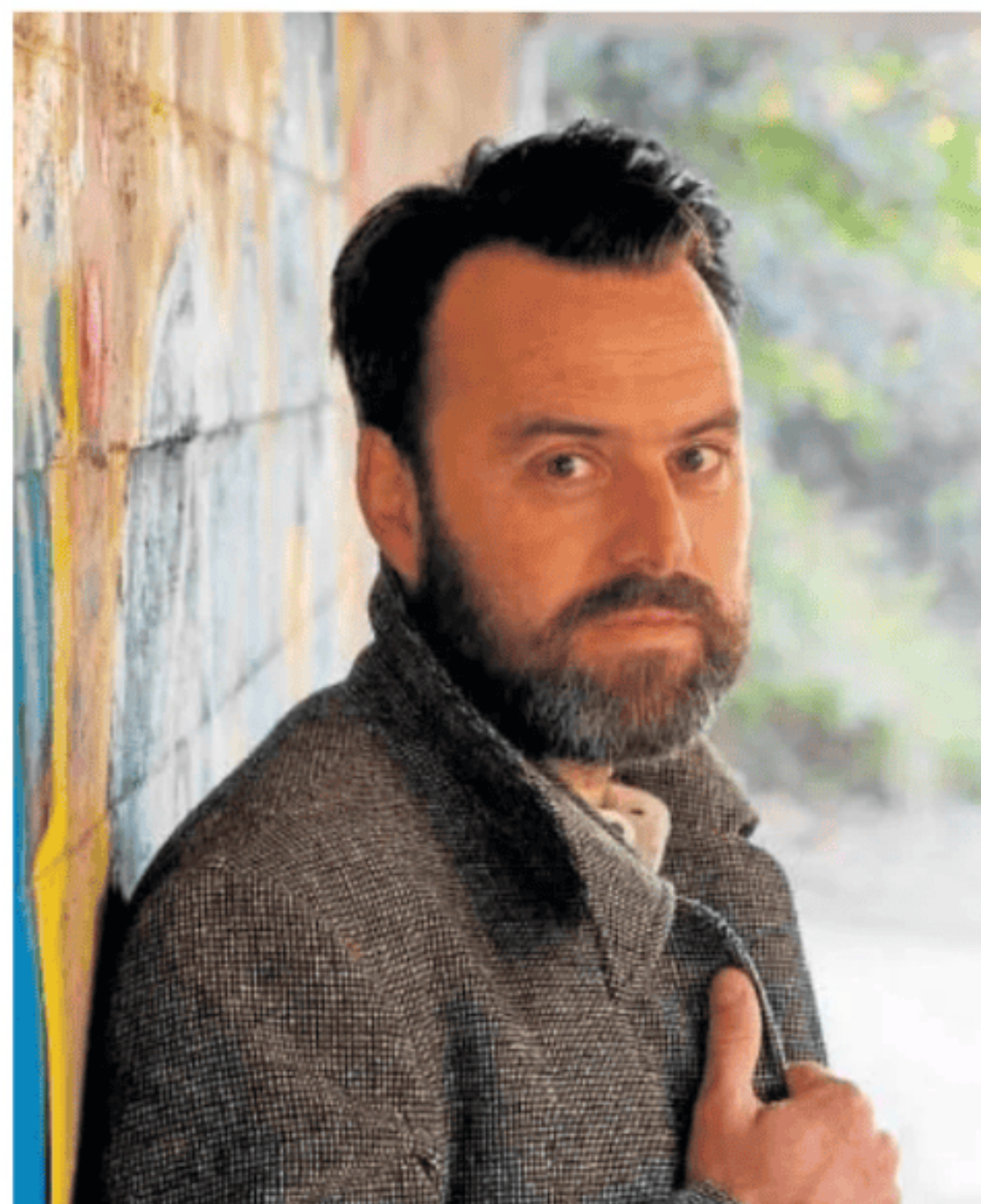
Piel de Zapa,
2025
452 páginas
25 euros

★★★★★

RODRIGO FRESÁN

No son muchos, son cada vez menos comunes (porque no es fácil el que se los publique primero y después el ser justamente reconocidos), pero aún así... Me refiero a libros cuya principal ocupación y preocupación es la de alcanzar un lenguaje propio más allá del idioma (inglés) en el que están escritos. Libros para los que la forma deforma al fondo y reforma al estilo, y cuyas tramas están intrínsecamente ligadas a los modales con los que ordenan o desordenan sus palabras y frases. Pensar -bajo esos cielos a los que ascendieron y donde aún flotan Joyce y Woolf- en títulos como 'Riddley Walker', de Russell Hoban; 'Patos, Newburyport', de Lucy Ellman; 'Jerusalén', de Alan Moore; 'Una chica es una cosa a medio hacer', de Eimear McBride; 'El duelo es esa cosa con alas', de Max Porter, o esas proezas que son la gran trilogía ultramodernista del cada vez más admirable Will Self ('Umbrella' / 'Shark' / 'Phone') y su reciente 'Eileen'.

Añadir ahora a esta fiesta de alucinantes alucinados a Benjamin Myers (Durham, R.U., 1976; de quien ya conocíamos su muy iniciático, sensible y nostálgico hit titulado 'Mar adentro'), quien, con 'Cuddy', se juega, apuesta por todo lo alto y se gana sus alas. Porque 'Cuddy' -su octava novela- es una de esas novelas milagrosas cuyo tema es, justamente, la naturaleza de lo milagroso. Aquí Myers -alguna vez muy aficionado al 'skate' y al frente de una banda punk, periodista-biógrafo rock y ocupa célebre en Oval Mansions, autor de poemarios y policiales- explora la vida de Cuthbert de Lindisfarne (San Cutberto, afectuosamente apodado



Benjamin Myers // ABC

Cuddy, 634-687, obispo, ermitaño en gruta, santo medieval de tradición celta, patrón de Northumbria, y considerado el divino más popular en Bretaña hasta la canonización de Thomas Becket), célebre por sus curaciones y visiones oraculares, y cuyos restos incorruptos germinaron en la catedral de Durham que, a su vez, floreció en la ciudad.

Escenarios recurrentes

Myers cuenta idas y vueltas y visiones a lo largo de cuatro partes/libros sutilmente interconectados por motivos y escenarios recurrentes. Secciones abarcando desde el año 687 hasta el 2019 ('San Cuddy', 'La marca del cantero', 'El cadáver en la catedral', 'Tontorrón'), precedidas por un prólogo y separadas por un interludio ('La piedra habla'). Todas y cada una de ellas dando fe de su historia predicada casi evangélicamente en un éxtasis de citas y fuentes crono-geográficas.

Así, la propia y sobrenatural voz del santo, la de aquellos monjes y siervos y la de la joven huérfana Ediva quienes, cuasi faulknerianamente, tras-

ladan la reliquia de sus restos mortales para protegerlos de los invasores vikingos y depositarlos en lo que será Durham. Luego, en la prehistoria violenta y corrupta de esa ciudad -mientras el templo crece piedra a piedra-, Myers se concentrará en una historia de amor y de infidelidad entre el violento Fletcher Bullard, su esposa Eda y el albañil Francis Rolfe, seguida por el episodio con formato teatral en el que Oliver Cromwell aprisiona a 3.000 soldados escoceses en la catedral.

La tercera parte, transcurriendo en 1827, invoca la fantasmal exhumación del cuerpo del santo a cargo del poco entusiasta profesor Forbes Fawcett-Black, quien recuerda un tanto a aquellos escépticos de M. R. James listos para ser sacudidos por el espectro de turno. El último tramo -casi contemporáneo- cuenta la conmovedora historia de Michael Cuthbert, a cargo de su madre moribunda, ayudando como recadero de arqueólogos y restauradores de los altos de la catedral, casi poseído por la beatífica Evie, estudiante y camarera en un café cercano. ■

TEATRO REAL
 CERCA DE TI

TEMPORADA
25/26

PROGRAMA DOBLE
 DE **BÉLA BARTÓK**
**EL MANDARÍN
 MARAVILLOSO**

Ballet pantomima en un acto, Op. 19, Sz. 73
 Basada en el relato homónimo de Menyhért Lengyel (1917)

**EL CASTILLO
 DE BARBAZUL**

*Ópera en un acto. Libreto de Béla Balázs, basado en el
 cuento *La Barbe bleu* (1697) de Charles Perrault*

2 — 10 NOV

Dirección musical _ **Gustavo Gimeno**

Dirección de escena _ **Christof Loy**

Orquesta Titular del Teatro Real

ESTRENO EN EL TEATRO REAL | NUEVA PRODUCCIÓN

Patrocina

**FUNDACIÓN AMIGOS
 DEL TEATRO REAL**

**CONSEJO
 DE AMIGOS**



ENTRADAS DESDE 18 € EN TEATROREAL.ES

900 24 48 48 · TAQUILLAS

Entradas para grupos en grupos@teatroreal.es

**ÓPERA EN TODA
 SU INTENSIDAD**

El castillo de Barbazul / El mandarín maravilloso © Matthias Baus

A ESTAS ALTURAS, LA VIDA (XXII)

WOODY ALLEN ♦ CINEASTA Y ESCRITOR

«Cuando nació en 1935 el mundo era pésimo, y el mundo es pésimo ahora»



NOLAN CONWAY

Woody Allen, a sus casi 90 años, debuta en la novela con **‘¿Qué pasa con Baum?’**, una obra cargada con sus obsesiones y comedia habitual. En esta entrevista, el cineasta reflexiona sobre arte, Gaza, el cosmos y las graves acusaciones contra él

JAVIER VILLUENDAS

Definir y juzgar la vida y obra de Woody Allen en este espacio no tiene sentido, pero conviene recordar que, en el último lustro, el director de ‘Hannah y sus hermanas’, ‘Días de radio’ o ‘Desmontando a Harry’ ha sido cancelado por Hollywood debido a las acusaciones de abuso sexual de su hija adoptiva, Dylan Farrow. La vieja ‘imputación’, reabierta por un documental de HBO, fue confrontada por la autodefensa frontal del cineasta en sus memorias, y así sigue la cosa, sin judicializar, pero con el artista considerado un paria y sin películas a la vista. Y en este cuadro hogano, a punto de ser nonagenario, de repente Allen

debuta en la novela. ¡Hay ganas! ‘¿Qué pasa con Baum?’ se titula el libro y la portada es ‘El grito’ de Munch en Central Park, una obra marca de la casa por las ‘taras’ del protagonista y en donde se entrevistó una caricatura de Mia y Ronan Farrow, además de la suya propia. Hablamos con el nuevo novelista por mail de arte, el infinito, Gaza y su visión de la humanidad. Y como en las entrevistas que ha dado en los últimos años se adivina un desencanto, como el de un humorista al que ya poco le hace reír.

—¿Qué se siente al debutar en novela a los casi 90?

—Siempre quise escribir una novela y por fin tuve tiempo para hacerlo, así que fue una experiencia placentera.

—¿Le hubiera gustado rodar

una película de ‘¿Qué pasa con Baum?’?

—No necesariamente, pero podría haber sido una película. Podría haberla hecho, pero no me interesa ahora ni me interesaría nunca.

—En su libro, al escritor Baum le dice su conciencia: «Quieres alcanzar la genialidad a toda costa. Tus historias siempre dan lecciones. Quieres cambiar la vida de la gente, transmitir sabiduría. Eso es aburrido; equiparas el disfrute con la banalidad». En su opinión, ¿es un buen consejo artístico? ¿A usted le ha obsesionado la genialidad?

—No podría hablar por nadie más, pero siempre lo hago lo mejor que puedo: la mejor idea, la escribo lo mejor que puedo, y a veces conecta con el públi-

co y a veces no les interesa. Siempre intento hacer la mejor película o el mejor libro posible en cada momento.

—¿Alguna vez la idea de estar divirtiéndose de más le ha causado conflicto en un mundo con tantas tragedias?

—Me divierto mucho con mi familia, tocando música o viendo deportes. Divertirme no es un problema para mí.

—¿Se puede vivir creando arte elevado sin venderse y a la vez tener un techo?

—Puedes. Nunca he sentido que me estuviera vendiendo. Nunca acepté proyectos por dinero ni fui contratado para proyectos. He dedicado toda mi vida a hacer lo que quería artísticamente. Creo que, si tienes suerte, puedes ganarte el pan dedicando toda tu vida al arte sin tener que venderte.

—Kafka aparece en varias ocasiones citado en ‘¿Qué pasa con Baum?’. El escritor checo en vida apenas tuvo repercusión, y ahora quizá es el más importante del siglo XX. ¿Por qué le interesa?

—Interesa a todo el mundo y,

como dices, es el más importante del siglo XX. Sus historias son desbordantemente imaginativas, su intelecto es estimulante, es ameno y es sustancial. No estoy solo yo en esto, es el mundo entero.

—Me gustaría preguntarle también por Saul Bellow, Nobel de Literatura, ya que su novela recuerda a algunas obras de este como ‘Hergoz’ o ‘Ravelstein’ y que hizo un cameo incluso en su película ‘Zelig’... ¿Cómo le recuerda?

—Me encanta su obra, pienso que era genial, muy ingenioso y siempre ha sido uno de mis cinco novelistas favoritos. He leído todos sus libros y fue un gran placer y un honor dirigirlo en una película. Era genial.

—En este sentido, y a estas alturas de su vida, ¿qué artistas cree que han tenido el mayor impacto en usted, a los que siempre recurre?

—Siempre tuve una extraña combinación de influencias de Ingmar Bergman y Groucho Marx. Ambos fueron enormes influencias en mi obra, y la medida en que influyeron en mi

obra es una receta, una combinación en sí misma. Ellos han sido los dos más importantes. —Le escuché una vez una menuda opinión sobre su filmografía. Hablaba de otros directores, como el propio Bergman, colocándolos en un escalón superior. ¿No cree que su obra trascenderá?

—Con 'trascender' no estoy del todo seguro de a qué te refieres, a menos que te refieras a si durará. No hay forma de saberlo, puedes retroceder cinco años o cien años y no hay forma de saber si alguien estará leyendo mis libros o viendo películas en ese momento. Y la verdad es que me da igual.

—Le leo: «Tengo una opinión muy baja de los seres humanos, y mi prueba son los seis millones de muertes». Una vez entrevisté a Béla Tarr, y me dijo: «El ser humano es un animal terrible. Y, en cierto modo, no podemos hacer nada». ¿Estamos condenados a repetir los mismos errores?

—Sí, creo que estamos condenados. No estoy de acuerdo con Faulkner en que la humanidad no solo perdurará sino que prevalecerá. No creo que perdure. Tal como va el mundo se destruirá a sí mismo de una forma u otra. No me re-

fiero a mañana, pero creo que con el paso del tiempo, los seres humanos destruirán el mundo de una forma u otra.

—En '¿Qué pasa con Baum?' se menta el Holocausto y masacres en Rusia y Gaza... ¿Cree que en Gaza se estaba cometiendo un genocidio?

—No veo que mi libro haga referencia alguna vez a Gaza. Sé un poco sobre el Holocausto porque ha pasado mucho tiempo y también sobre la Rusia estalinista, por leer sobre el tema. En cuanto a Gaza, no tengo ni la menor idea de qué está pasando realmente allí ni cómo terminará.

(Quizá la traducción española tenga ese añadido o Allen no recuerde que, en la página 82, escribe: «Llegó con tiempo a la cita y se puso a hojear algunas revistas. En una aparecía la masacre del pueblo de Haití; en otra, la masacre del pueblo de Ucrania; también se masacraba al pueblo de Gaza. Dejé las revistas en su sitio y cogió un periódico, donde vio que no había que ir tan lejos para presenciar una masacre, ya que abundaban las noticias nacionales sobre gente que moría de un disparo, un apuñalamiento o un empujón a las vías del metro. Por

no hablar de las matanzas en centros comerciales y colegios. Está claro, éramos un fracaso de especie, descendíamos de los simios pero apenas habíamos evolucionado...»).

—Ha recibido acusaciones muy graves en su contra. ¿Qué ha aprendido, a nivel humano, de todo ello? ¿Siente tristeza?

—Siempre he sido misántropo, así que, si eres misántropo, la gente nunca puede decepcionarte. Y no lo ha hecho.

—¿Le agobian las magnitudes cósmicas o los números irracionales?

—Sí, pero si te paras a pensarlo. El universo tiene números enormes, miles de millones de años luz y distancias gigantescas, y yo peso unos 61 kilos, que no es nada.

—¿Son el miedo y la incomodidad una fuente de inspiración para el humor? ¿Y una forma de combatirlos?

—No. Creo que algunas personas nacen con sentido del humor en distintos grados. Algunas no lo tienen, pero la mayoría sí, y algunas tienen sentido del humor a nivel profesional, como quienes juegan al béisbol en el patio del colegio o se dedican al béisbol profesional. Así lo veo yo: se nace con él. Yo tuve suerte. Nací con sentido del humor, lo que me permitió ser profesional de ello toda mi vida. Otros tienen sentido del humor, pero no lo suficientemente fuerte desde su nacimiento como para vivir de él toda la vida.

—Buñuel me parece que dijo una vez como que quería envejecer para perder el deseo sexual y así ser feliz. ¿Lo ha pensado alguna vez?

—Eso es una farsa budista. No, envejecer no tiene ninguna ventaja, no te vuelves más sabio ni más apacible. Te dete-

rioras... No hay nada bueno en envejecer.

—Una curiosa reivindicación de su novela es esta: «Lo que esos astutos estafadores nunca entienden es que se puede engañar a la gente inteligente, culta y educada, pero el mundo está lleno de bichos raros y frikis, y no se les puede engañar». ¿Un homenaje a los inadaptados?

—Sí, creo que no se puede engañar a la gente que tiene un conocimiento instintivo de las cosas. Tú puedes engañar a la gente que se basa en su intelecto, pero a los que tienen una corazónada, un instinto, es difícil engañarlos.

—Nació en 1935. ¿Cree que el mundo ha mejorado desde entonces?

—No, el mundo era pésimo entonces, sumido en la depresión, y el mundo es pésimo ahora con guerras y asesinatos. Entonces, no. El mundo sigue siendo mucho peor de lo que debería ser.

—A sus 89 años, ¿ha aprendido algo sobre cómo afrontar la muerte?

—No es algo que se pueda aprender. Estás programado para resistirla y te resistes, a pesar de toda lógica, hasta el final. ■



Siempre tuve una extraña combinación de influencias entre Ingmar Bergman y Groucho Marx. Nadie me ha influido más»

Envejecer no tiene ninguna ventaja. No te vuelves más sabio ni más apacible. Te deterioras y no hay nada bueno en ello»

CONTENIDO PARA JUNTA DE EXTREMADURA

LA BIENAL MARIO VARGAS LLOSA REAFIRMA EL PAPEL DE EXTREMADURA COMO PUENTE ENTRE HISPANOAMÉRICA Y ESPAÑA

El escritor Sergio Ramírez se convierte en el ganador del certamen por 'El caballo dorado'



Raúl Tola, Sergio Ramírez, María Guardiola, Álvaro Vargas Llosa y Juan Manuel Bonet

La VI Bienal de Novela Mario Vargas Llosa, impulsada por la Junta de Extremadura, ha concluido con éxito de público consolidando a la región como un espacio de encuentro entre las dos orillas del mundo hispano. Celebrada por primera vez fuera del continente americano, la cita convirtió durante cuatro días a Cá-

ceres, Badajoz y Trujillo en escenarios literarios donde resonaron las voces, ideas y acentos que conforman la diversidad de la literatura y el pensamiento en español.

El Gran Teatro de Cáceres acogió el acto de clausura en el que el jurado, presidido por Juan Manuel Bonet, proclamó como obra

ganadora 'El caballo dorado', del escritor nicaragüense Sergio Ramírez. La novela se impuso entre seis finalistas que representaban la diversidad y vitalidad de la literatura en español actual: 'Minimosca', del peruano Gustavo Faverón; 'Bad hombre', de la argentina Pola Oloixarac; 'Castillos de fuego', del español Ignacio Martínez de Pisón; 'La península de las casas vacías', del también español David Uclés; y 'Un silencio lleno de murmullos', de la nicaragüense Gioconda Belli.

Con este fallo, la Bienal suma un nuevo nombre a un palmarés que ya incluye a autores como David Toscana (México, 2023), Juan Gabriel Vásquez (Colombia, 2021), Rodrigo Blanco Calderón (Venezuela, 2019), Carlos Franz (Chile, 2016) y Juan Bonilla (España, 2014).

Extremadura, territorio mestizo abierto al mundo

La inauguración, celebrada también en el Gran Teatro de Cáceres, estuvo marcada por las palabras de la consejera de Cultura, Turismo, Jóvenes y Deportes, Victoria

Bazaga, quien destacó "el mestizaje y la pluralidad cultural de Extremadura" como rasgos esenciales de una región históricamente abierta al diálogo entre culturas.

Bazaga subrayó que la acogida de la Bienal "proyecta a Extremadura en el mapa internacional de las letras" y reafirma su compromiso con la cultura como motor de desarrollo, convivencia y prestigio internacional.

Durante la semana, el programa de la Bienal desplegó una treintena de actividades en distintas ciudades, con mesas redondas, presentaciones, lecturas y encuentros con autores. Escritores, periodistas y pensadores como Fernando Savater, Juan Luis Cebrián, Juan Manuel de Prada o Juan Soto Ivars debatieron sobre los retos de la narrativa contemporánea, la vigencia del realismo, la autoficción o el papel del escritor en la era digital.

El público respondió con entusiasmo a las propuestas paralelas en espacios culturales, bibliotecas y

librerías, que acercaron la literatura a nuevos públicos y fomentaron el diálogo entre generaciones de lectores.

Un puente cultural entre continentes

La celebración de la Bienal en Extremadura marca un hito en la historia del certamen. Nacida con vocación panhispanista, su llegada a Europa refuerza el papel de la región como puente natural entre Hispanoamérica y España, un territorio donde la lengua y la historia compartida se entrelazan.

Esta edición ha sido también una reafirmación de la identidad cultural de Extremadura, que se consolida como todo un referente en el diálogo entre continentes.

La VI Bienal de Novela Mario Vargas Llosa deja un legado de nuevas alianzas, con la confirmación de que Extremadura es hoy un escenario para la creación y el pensamiento en lengua española.

JUNTA DE EXTREMADURA

La pieza que faltaba

En 'Carlos II. El final de la España de los Austrias', Luis Ribot culmina un trabajo de revisión que pone al día la historia de su reinado

MANUEL LUCENA GIRALDO

Idiota, enfermizo, patético, feo, último fruto de una dinastía degenerada y otros calificativos de esta índole le fueron dedicados a Carlos II, último de los Austrias españoles. Semejantes estereotipos de descalificación han permanecido vigentes más de tres siglos, pero durante los últimos cuarenta años el formidable trabajo de los historiadores modernistas ha revisado a fondo tanto la naturaleza de su reinado, como el papel jugado por el monarca y por quienes le precedieron. Jamás menor o poco influyente, como correspondía a una monarquía del antiguo régimen. Así, hemos aprendido que Carlos I fue el último príncipe humanista europeo y Felipe II un rey planeta. Que Felipe III representó el ejercicio del poder en una etapa de transición y Felipe IV reinó en un tiempo de victorias efímeras y oportunidades irresueltas. Faltaba Carlos II. Ahora, en este volumen magistral, Luis Ribot, con inteligencia y cariño, culmina un trabajo de revisión que pone al día la historia de su reinado y, hasta donde es posible y las fuentes lo permiten, la del monarca. Las cuatro partes del libro, a las que siguen unas juiciosas reflexiones finales y valiosos apéndices dedicados a los personajes relevantes, los altos cargos palatinos, consejeros de Estado, presidentes de consejos y secretarios del despacho universal, virreyes y gobernadores generales y embajadores, normalizan la historia de Carlos II. En el contexto, como no podía ser de otro modo, de su reinado.



Carlos II. El final de la España...
Luis Ribot

Marcial Pons,
2025
582 páginas
36 euros
★★★★★

LAS PREOCUPACIONES FUNDAMENTALES

de un monarca de su época (en primer lugar la fabricación de un sucesor, en segundo término el traspaso de su herencia territorial intacta) modularon sus días de manera irreparable. En el logro de estas obligaciones, el rey no estuvo solo. Hubo muchas cabezas e instituciones sólidas que lo apoyaron. El lugar de la política era la Corte y, como muestran páginas excelentes, Carlos II, en el fin último de la producción de un heredero, asunto que demandaba el concurso de una reina, no tuvo fortuna. Durante su segundo matrimonio con Mariana de Neoburgo, señala el autor, «para presionar a su esposo esta fingía embarazos o recurría a pataletas histéricas y otros recursos». Dado que su madre estuvo embarazada en 24 ocasiones y dio a luz a 17 vástagos, cabía presumir que poseía una naturaleza favorable. El heredero no llegó, en parte, al menos, por los atroces tratamientos de fertilidad a los que fue sometida. La gestión de una muy complicada situación hereditaria en los años finales de su existencia por parte de Carlos II quedó abierta con su muerte en 1700. Tras un reinado que duró 35 años. Las magníficas páginas finales cuestionan los límites de la decadencia de España, consolidan una visión pragmática de la defensa del patrimonio territorial y prueban, en fin, que sin Austrias, sencillamente, en España no podía haber Borbones. Todos ellos con sus luces y sus sombras. ■



El rey Carlos II

SIMON CRITCHLEY SE PRENDE FUEGO

El filósofo británico nos regala un libro apasionante en defensa de la alegría, contra la melancolía moderna y sus efectos

Misticismo. La experiencia del éxtasis



Simon Critchley
Sexto Piso,
2025
315 páginas
24,90 euros
★★★★★

DIEGO DONCEL

Este es un libro de defensa de la alegría, contra la melancolía moderna y sus efectos. Apasionante, sincero y extremadamente lúcido. También revolucionario porque hablar de la mística, de las aventuras de unas almas tan fuera de las cosmovisiones actuales, crea incomodidad. Simon Critchley ha escrito un ensayo que tiene mucho de manifiesto y de plegaria, una forma de buscar una salida al desánimo que baña toda nuestra época. Un manifiesto contra ese tipo de razón que ha creado un mundo cuyo centro ya no es el hombre sino la economía en su forma más impersonal y las tecnologías en su versión más abusiva. Si es verdad que, como ha dicho Baricco, cuatro ingenieros de California han llevado a cabo una mutación en nuestra civilización, esta es la respuesta para volver a las interioridades y enfrentarse a los nihilismos y apostar por la intensidad de vivir de otro modo.

Critchley desempolva viejos papeles, libros de los márgenes, ideas que quedaron en las entrelíneas de nuestra cultura para hacer una guía de contemplativos que son capaces de reformular nuestras cosmovisiones. La radicalidad del misticismo siempre se llevó mal con lo estereotipado, lo institucional y el sentimiento normativo. Frente al ruido del mundo, creó, como diría Patrick Leigh, un tiempo para callar, es decir, un tiempo donde el silencio es una categoría de la intimidad.

Critchley acude a esos maestros de la intimidad que se olvidan de su yo para verse en una experiencia extrema: la de prenderse fuego. Para un místico sentir y pensar es quemarse vivo. Aquí se queman vivos



El músico australiano Nick Cave en Barcelona en 2024 // EFE

el maestro Eckhart y Juliana de Norwich, Annie Dillard y Simone Weil, T.S. Eliot y Anne Carson, pero también la música kautrock de Neu! o el postpunk de Nick Cave. Experiencias totales que son una ventana abierta para abrazar íntimamente las cosas del mundo, para formar parte de esa inteligencia superior que las creó y que las

EXPERIENCIAS TOTALES QUE SON UNA VENTANA ABIERTA PARA ABRAZAR LAS COSAS DEL MUNDO

hace existir. Las tres partes en que Critchley divide el libro se plantean como tres movimientos musicales o tres variaciones que tratan de ir contra un símbolo: Hamlet, y por ello de desterrar de nuestras vidas la dimensión moderna de que en la melancolía encontramos a nuestra mejor compañera.

Demasiado escorado a una interpretación de la mística des-

de una perspectiva anglosajona, como no podía ser de otro modo. Estamos ante un libro en el que se habla de un viaje personal al encuentro de todo aquello que puede suponer un cambio de paradigmas. De ahí que sea una guía para los espíritus que intentan buscar una salida a nuestras precariedades existenciales contemporáneas y apostar por nuevos valores y nuevas dimensiones para nuestra experiencia. Ese es el carácter polémico e incómodo que encontramos en cada una de sus páginas, en sus tanteos, sus dudas y sus iluminaciones. Que uno de los mayores y más controvertidos pensadores de la actualidad haya puesto sobre la mesa estas páginas, haya establecido diálogos entre la alta cultura y la cultura popular, lo espiritual y lo cotidiano, lo haya mezclado todo y reivindicado una nueva forma de apertura, es lo que hace de 'Misticismo' un libro tan sorprendente, tan brillante y tan provocador. Una aventura en la que Critchley también se prende fuego a sí mismo. ■

MIRCEA CARTARESCU: FRAGMENTOS DE UN VOLCÁN

ANDRÉS IBÁÑEZ

No todos los libros son leídos de principio a final. No todos pueden ser leídos de principio a final. Es posible que nadie pueda leer de verdad un libro «entero» porque no es posible leer todas las frases, todos los párrafos, todas las páginas de un libro. La atención humana es un tornasol cambiante, un ojo que parpadea y a ratos permanece cerrado o adormilado. Nadie puede leer todas las palabras de un libro. Y por otra parte, ¿cuántos de nuestros libros favoritos solo los hemos leído a medias? ¿Cuántas obras maestras de la literatura no hemos logrado terminar? Algún día deberíamos sentarnos a hablar de estas cosas con sinceridad. Roland Barthes recomendaba leer a Proust saltando. ¿Acaso no leemos así los ensayos? Por todas esas razones, me parece una maravillosa idea la publicación del libro 'Los



Los conocedores

**Mircea
Cartarescu**
Impedimenta,
2025
188 páginas
16 euros
★★★★★

conocedores', en el que Cartarescu ha recogido tres relatos extraídos cada uno de un tomo de su gigantesca trilogía 'Cegador'. Un lector que nunca habría leído la trilogía entera puede, gracias a este volumen, hacerse una idea de lo que contiene 'Cegador'. También es posible que estas historias le intriñguen y fascinen tanto que su siguiente paso sea ponerse a leer el libro completo.

Creo que la selección que ha hecho Cartarescu de su propia obra no da una verdadera idea de la amplitud y la variedad de 'Cegador'. El primer relato constituye uno de los pasajes más inolvidables de 'El ala izquierda', con sus mariposas gigantes enterradas en el río helado. 'El circo', se basa en la figura de un yogui llamado Vanaprashta, el Hombre Serpiente, y recoge el tema central de la trilogía: la liberación de la conciencia y el encuentro con el atman, una luz absolutamente cegadora. 'La boda' es otra fantasmagoría sobre un supuesto ancestro polaco y aristocrático del niño Mircea.

En los tres fragmentos aparecen muchos de los temas del Cartarescu más fantástico: los insectos, las mariposas, los cuerpos transparentes con órganos transparentes (especialmente los cráneos y cerebros transparentes), los minerales preciosos, los espacios imposibles y monstruosos, la sexualidad hipertélica, pero faltan la autobiografía; la historia; los últimos días de la dictadura de Ceaucescu; la vida en Bucarest, 'la ciudad más triste del mundo'; la infancia del niño Mircea; la relación con la madre... que son también parte fundamental de 'Cegador'. ■

EL LAZARILLO MARROQUÍ DE AGUSTÍN GÓMEZ ARCOS

CARMEN R. SANTOS

Se está produciendo una recuperación de Agustín Gómez Arcos (Enix, Almería, 1933-París, 1998). Hace poco en la serie 'Imprescindibles', de La 2 de RTVE, se estrenó el documental 'Un hombre libre', dirigido por Laura Hojman, que nos acerca a la figura y la obra de un novelista, poeta y dramaturgo que triunfó en su exilio francés -fue condecorado dos veces con la Orden de las Artes y las Letras-, y murió en el país vecino -sus restos mortales descansan en el cementerio de Montmartre-, en cuyo idioma escribió parte de su obra. Por el contrario, en España, sufrió el sistemático acoso de la censura franquista y así, por ejemplo, aunque ganó el premio Lope de Vega, se prohibió la representación de la pieza y en general prácticamente de toda su dramaturgia. A este 'revival' del escritor almeriense se ha unido decididamente la editorial Cabaret Voltaire, que cuenta en su catálogo con varios de sus títulos narrativos, así como de su poesía y teatro.



Marruecos
**Agustín Gómez
Arcos**
Cabaret Voltaire,
2025
332 páginas
21,95 euros
★★★★★

Ahora nos llega una de sus mejores novelas, 'Marruecos', en cuidada y nueva edición de Adoración Elvira González. Estamos ante una conmovedora historia protagonizada por Jalil, al que todos llaman Marruecos, un niño muy pobre, sus exiguas pertenencias «cabían en un cesto de esparto más aspero que un chumbo y tan raído como su chilba dominguer», y aquejado de cataratas que casi le han convertido en ciego. En estas penosas circunstancias, recorre las calles de Marrakech en un agónico día a día, en una barojiana lucha por la vida «desde que tenía uso de razón», mediante la mendicidad o con

trabajos que apenas le permiten sobrevivir, como insólito basurero, especializado en recoger boñigas, o singular lazarrillo de un invidente, emulando al célebre muchacho de 'Lazarillo de Tormes', cuyos ecos se aprecian, junto a los de la producción del marroquí Mohamed Chukri. A Jalil le acompaña una nutrida y variopinta galería de personajes de distinta condición, buena parte de ellos también en la indigencia, dibujada con trazos firmes, se nos sumerge en variados escenarios, como la concurrida y vibrante plaza Xemaá-el-Fná, se narran diferentes situaciones y episodios, no sin en algunos casos sentido del humor. Porque en 'Marruecos', pese a reflejar una realidad cruda, no precisamente amable ni fácil, no transmite pesimismo ni está ausente la ilusión de mejora. Así, aunque para Jalil «las cosas llegaban siempre tarde. O no llegaban [...] conservaba siempre vivos el anhelo de ver y la esperanza de saber». ¿Lo conseguirá? ■

LIBROS MÁS VENDIDOS FICCIÓN / GfK TOP 10

Semana del 27/10 al 2 de noviembre

El susurro del fuego
J. Castillo. Suma de Letras
Año: 2025
Libro lanzado en la semana 40

El último secreto
Dan Brown. Planeta
Año: 2025
Libro lanzado en la semana 37

El círculo de los días
Ken Follett. Plaza & Janés
Año: 2025
Libro lanzado en la semana 39

La asistente
F. McFadden. Suma de Letras
Año: 2023
Libro lanzado en la semana 40

Misión en París
A. Pérez-Reverte. Alfaguara
Año: 2025
Libro lanzado en la semana 36

La caza del ejecutor
Vicente Vallés. Espasa
Año: 2025
Libro lanzado en la semana 40

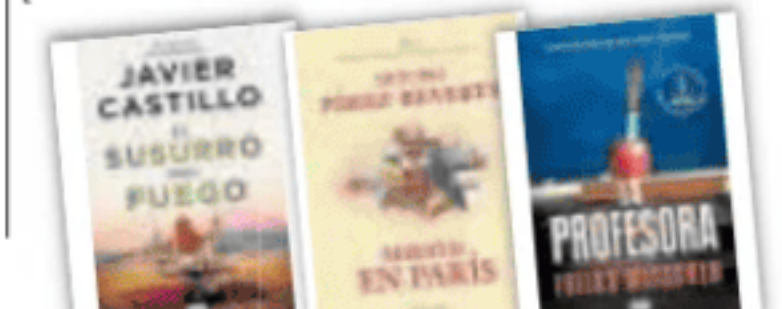
La península de las casas...
David Uclés. Siruela
Año: 2024
Libro lanzado en la semana 12

Alchemised
Senlinyu. Montena
Año: 2025
Libro lanzado en la semana 40

El secreto de la asistente
F. McFadden. Suma de Letras
Año: 2024
Libro lanzado en la semana 19

La profesora
F. McFadden. Suma de Letras
Año: 2025
Libro lanzado en la semana 38

Tracking extrapolado semanal elaborado a partir de las ventas registradas en más de 1.300 puntos de venta



Librería Alcaná

Compra-Venta

www.librosalcana.com

C/ Marqués de Viana, 52 - 28039 Madrid Tetuán

info@librosalcana.com 912 204 263 629 240 523

**Comparamos
libros y
bibliotecas**

**Hacemos envíos
a todo
el mundo**



Con su pedido
obtendrá un
10% de descuento
con el código
ALCANABC

ÁNIMA NEGRA

POR PEDRO
G. CUARTANGO

LOS TIPOS DUROS NO BAILAN

Julián Ibáñez publicó en 2010 *'Giley'*, una novela en la que la brutalidad y lo incorrecto políticamente dibujan una sociedad anestesiada moralmente

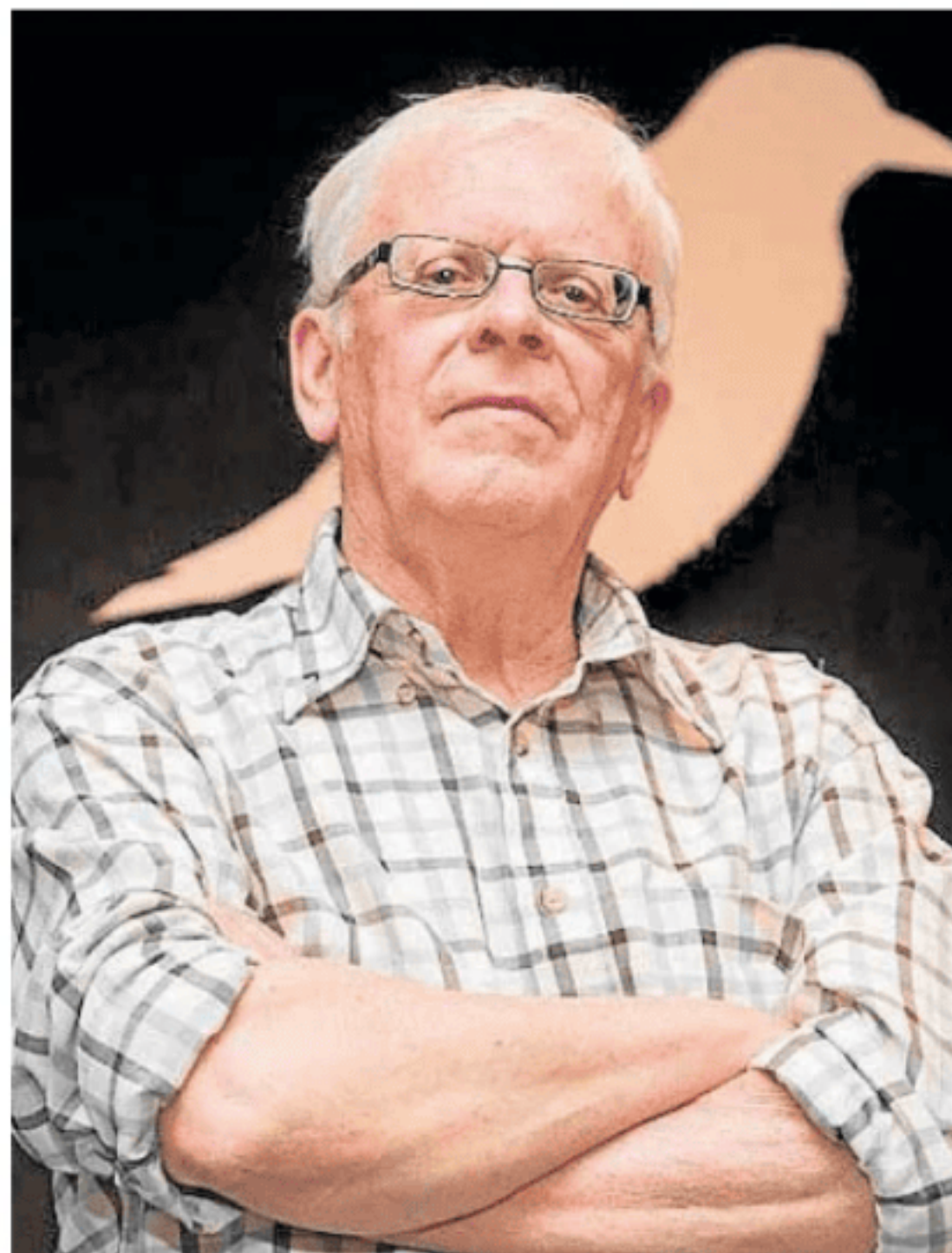
No siempre existe la justicia histórica en la literatura. Julián Ibáñez, nacido en Santander en 1940, es tal vez el escritor español con más larga y fecunda trayectoria en el ámbito del género negro. Desde *'La triple dama'*, que salió a las librerías en 1980, hasta el año pasado, Ibáñez ha publicado más de una treintena de novelas que le colocan en el pedestal de este tipo de ficción. Resulta, por ello, difícil de explicar el eclipse que ha sufrido Ibáñez en unos momentos en los que la novela negra alcanza un auge que jamás había tenido.

Me dicen que lleva años residiendo en un pueblo de Toledo, retirado del mundanal ruido. Y que no ha dejado de escribir pese a que ya ha cumplido los 85 años. Según figura en sus datos biográficos, Julián fue enviado por sus padres a un seminario de jesuitas en Carrión de los Condes. Su progenitor, maestro de profesión, había militado en el bando perdedor durante la Guerra Civil. Tras salir del seminario sin haber encontrado la fe, estudió Ciencias en la Universidad de Valladolid y luego se matriculó en la Escuela Oficial de Cine en Madrid. Tras acabar sus estudios y con una sensación de fuerte desarraigo, decidió viajar por Europa durante una década en la que subsistió gracias a oficios tan diversos como vendimiador en Francia, recolector de patatas en Inglaterra, artesano de las pieles de visón en Suecia y friegaplatos. A su vuelta a España,

empezó a escribir guiones y, más tarde, decidió consagrarse a la producción de novelas.

He leído algunas de sus personalísimas y originales tramas, pero hay una que merece la pena ser recuperada y que, a mi juicio, figuraría entre las diez mejores novelas negras escritas en castellano: *'Giley'*, publicada en 2010 y editada por RBA. Lo tiene todo: una historia fluida, unos personajes muy bien contruidos, un lenguaje incisivo y una estética que encaja en los moldes del género negro. No hay duda tras leer *'Giley'* que Ibáñez está muy influido por los clásicos del thriller estadounidense como Hammett, Chandler y Ross Macdonald.

El título del libro hace referencia a un viejo juego de cartas en el que había fuertes apuestas. El protagonista de la novela es Cobos, un agente de la Policía Nacional, que ha sido trasladado a Puertollano. Es un personaje turbio que, a la vez que se encarga de la sección de Lesiones y Menores, regenta un garito ilegal donde se juega al giley. Cobos está metido en el mundo de la delincuencia y se codea con borrachos, estafadores y macarras. Es un hombre solitario y violento. Carece de principios y no duda en engañar a sus víctimas. Su único objetivo es sobrevivir.



Julián Ibáñez // ABC

Por una inexplicable casualidad, una mujer rubia y desconocida le agrede con un tubo metálico. Cobos empieza a investigar el incidente hasta que la chica es encontrada muerta en un río. De repente, se convierte en el principal sospechoso. La Guardia Civil se hace cargo del asunto y centra su atención sobre él. Cobos intenta averiguar la verdad y esclarecer el cri-

men, pero sus pasos le llevan a implicarse en un caso de chantaje en el que se enfrenta a peligrosos delincuentes.

No hay buenos en *'Giley'* por no decir que todos son malos. Los policías son peores que los gánsteres que explotan a las mujeres. Cobos y sus compañeros cruzan las líneas rojas de la ley e incluso no dudan en llegar al crimen para protegerse. El mundo que describe es una jungla donde vale todo y en el que sólo la ambición y la falta de escrúpulos permiten sobrevivir.

Aunque tan sólo han pasado 15 años desde la publicación de *'Giley'*, su lenguaje procaz, la prostitución, los malos tratos y las brutales prácticas policiales resultan un testimonio incómodo que hoy sería visto como una provocación por quienes creen que la literatura debe ajustarse a las convenciones de lo políticamente correcto. *'Giley'* es una pequeña joya en el panorama narrativo español tanto por su singularidad como por la descripción de una sociedad sumida en una anestesia moral. Como subrayó Paco Ignacio Taibo II, la literatura de Ibáñez se inscribe en «una extrañísima España profunda, llena de páramos, invisibles estaciones de servicios, pueblos fantasma y zonas intermedias entre el mundo de lo criminal y lo cotidiano».

Parafraseando a Norman Mailer, los tipos duros no bailan en esta novela. Juegan al giley y están dispuestos a apostar todo a una sola carta. El azar gobierna la vida de unos personajes que la mano invisible de Ibáñez guía hacia la autodestrucción. Una reflexión cruel, pesimista y descarnada que nos pone frente al espejo de la hipocresía que gobierna nuestra existencia. ■

LO MODERNO

Apología del bidé

Llevo semanas buscando piso, y en medio de ese safari inmobiliario —donde los alquileres se miden en hígados y no en euros— me ha asaltado un detalle tan revelador como inquietante: los baños ya no tienen bidé. El agente inmobiliario, con la suficiencia del que exhibe parquet flotante y ventanas climáticas, me miraba casi con lástima cuando preguntaba por él. «Eso ya no se lleva», me decía. No se lleva: como si la civilización fuese una moda

pasajera. Esta experiencia moderna me ha llevado a una terrible conclusión. De entre todas las reliquias europeas, ninguna ha sido tan injustamente proscrita como el bidé. Hay objetos que, al desaparecer, arrastran consigo algo más que su mera utilidad: se llevan un pedazo de civilización. Tal es el caso del bidé, ese pequeño trono acuático nacido en la Francia ilustrada del siglo XVIII, patria de los refinamientos inútiles que, con el tiempo,

se revelan imprescindibles. «Bidé», decían los franceses, evocando un corcel menudito en el que se monta a horcajadas: metáfora ecuestre para un ritual íntimo que combinaba higiene y dignidad.

Durante dos siglos, el bidé acompañó silenciosamente a Europa. Estaba allí, en rincones discretos, recordándonos que el progreso no siempre se mide en locomotoras ni en satélites, sino en gestos mínimos de civilidad. ¿Qué mayor signo de respeto propio y ajeno que presentarse al mundo —y al lecho— con la frescura que el agua confiere?

Pero llegó el minimalismo, ese bárbaro disfrazado de estética nórdica, y decretó que el bidé ocupaba demasiado espacio. Los arquitectos, seducidos por la dictadura del metro cuadrado, lo expulsaron de sus planos como a un pariente incómodo. A ello se sumó cierta malinterpretación del presente: se confundió el escaso uso con la irrelevancia, y la discreta fidelidad de unos pocos con la condena al olvido.

Hoy, los cuartos de baño brillan por su frialdad quirúrgica, mientras el bidé agoniza en mercadillos de fontanería. Y sin embargo, conviene advertirlo: el día

que desaparezca del todo, Occidente habrá dado un paso más hacia la barbarie. Porque renunciar al bidé es renunciar a la delicadeza, a la idea misma de que la intimidad merece un trato ceremonial.

No se engañen: los imperios no caen por la invasión de los bárbaros, sino por la traición a sus propios símbolos. Roma se desplomó cuando olvidó sus acueductos. Europa se perderá cuando olvide su bidé. ■

MARÍA JOSÉ
SOLANO

CARTAS A MI AMIGO NICKIE

POR JOSÉ F. PELÁEZ



HALLOWEEN: MANUAL DE INSTRUCCIONES

¿Cómo va todo por Yorkshire, amigo mío? Desde luego, tendrías que ver nuestro campo de Castilla. Estos días está, sin duda, en su mejor momento. Como ya te he dicho, yo creo que el otoño nos pertenece, como la primavera a Sevilla o la depresión al verano. El ocre, la calma y el silencio ya lo van tomando todo a la espera de que lleguen las nieblas y el frío y todos los seres vivos de la Meseta nos repleguemos en nosotros mismos hasta mayo. Es bello, aunque hay que tener sensibilidad para detectarlo. Es posible que 'Todos los Santos' marque la frontera entre el final del otoño plácido y el comienzo del invierno duro. Y en estos días vemos a la población dividirse en dos: a un lado del ring la gente joven que celebra con toda naturalidad 'Halloween' como una segunda vuelta del carnaval, pero con temática de terror y, al otro, la gente mayor, que se ofende porque piensa que lo que se celebra es algo extranjero y que nada tiene que ver con nuestra cultura. Tú también dejas caer eso en tu última carta, con ese neocolonialismo que te gastas, como buen inglés.

Pero creo que te equivocas, como que se equivoca el lado 'hater' del ring. Quizá todos deberíamos conocer nuestras tradiciones y orígenes antes de enfadarnos. La realidad es que meter farolillos dentro de calabazas y decorarlos con caras durante la noche de difuntos, así como comunicarse con las almas de los familiares muertos -las ánimas benditas- e incluso pedir dulces a los vecinos es algo más castellano que el lechazo asado, por mucho que en Sheffield os lo apropiéis. En Castilla es una tradición rural, heredada de los pueblos celtas, y que sigue presente. No en vano, debemos recordar que la mayor parte de la actual comunidad de Castilla y León es tierra celta. Es más, no es que seamos tierra originariamente celta sino que, casi con toda seguridad y según la Universidad de Oxford, somos el origen geográfico y genético de los celtas de Gran Bretaña, Francia e Irlanda, que descenderían de una tribu de pescadores de estas zonas que cruzaron el golfo de Vizcaya hace unos seis mil años. Precisamente fue uno de esos pueblos celtas herederos del nuestro, Irlanda, quien llevaría la tradición de Halloween a Estados Unidos en el siglo XIX y ahora -vía cine- vuelve a casa. Así que es nuestra tradición la que llega, aunque sea con ropajes nuevos y formas diferentes. Ay,

Nickie, cuando se enteren en Sheffield...

El origen de la noche de los difuntos se encuentra en la festividad celta de 'Samhain', cuando, según cuenta la leyenda, los muertos salen de sus tumbas y vuelven a sus casas para exigir a los vivos que recen por sus almas. Esto, en algunos puntos derivó en la 'Estantigua', una leyenda castellana que habla de una procesión de muertos vivientes durante esa noche, algo parecido a la Santa Compañía de Galicia. Durante esa fiesta de 'Samhain', en la plaza del pueblo se montaba una hoguera como única luz visible para todos. Y al amor de esa lumbre se cantaban canciones y se contaban leyendas, habitualmente terroríficas. Para protegerse de esos muertos vivientes, la gente decoraba

las casas con calabazas en las que introducía una lamparilla. El objetivo no era otro que asustar a los espíritus errantes. Este parece ser el origen, Nickie. Y es tan nuestro como el leísmo.

Posteriormente la Iglesia superpone su calendario al de las tradiciones paganas para darlas una dimensión sagrada. Así, los Fieles Difuntos, que se celebran el día 2, es una conmemoración establecida por el Abad de Cluny, San Odilon, que dirigió la Abadía a finales de siglo X. Lo hizo para recordar a los miembros fallecidos de la propia Abadía y, posteriormente, a los de toda la orden benedictina. Pero la tradición se impuso y se terminó honrando a los difuntos en todo el mundo cristiano. Y en este punto aprovecho para recordar la diferencia en-

tre el día de Todos los Santos y el de los Fieles Difuntos, que no tienen nada que ver y que actualmente se confunden para enfado de muchos, especialmente de mi padre, que insiste en que Todos los Santos es un día de alegría y celebración en el cual no hay por qué ir a un cementerio. Se comen buñuelos y huesos de santo y, en mi ciudad, se representa el Tenorio. Pero esa noche la alegría torna en melancolía y llega el día de los difuntos, que sí es el día de ir al cementerio. Al menos en casa de mis abuelas siempre vi esa noche recipientes con agua y aceite en las ventanas sobre los que flotaban lamparillas encendidas para iluminar el camino de las benditas ánimas del Purgatorio y recordar a los difuntos de la familia, darles luz y alumbrar su memoria. Desde que tengo un gato esta tradición es inviable, a no ser que queramos ver un felino corriendo en llamas por el barrio, lo cual, a pesar de todo, me haría ganador del premio al mejor disfraz.

Mi abuela Candelas decía que «Santos llovidos, ramos mojados», que viene a decir que la misma temperatura que hace el día de Todos los Santos hace el Domingo de Ramos. Y la verdad es que, desde pequeños, tomábamos nota mental de este dato para cinco meses después contrastar la previsión con ella. Y la verdad es que funciona. La realidad es que todo cambia por Los Santos y Castilla comienza a despedir el verano -eso significa literalmente 'Samhain': fin del verano- y se prepara para el invierno, que, en esta tierra, no es ningún chiste. Salen los chaquetones y las bufandas; aparecen las mantas y los abrigos largos; vienen los vientos y las lluvias y las calefacciones comienzan a mirarnos de reojo, como diciendo que no nos hagamos los despistados, que, un año más, va llegando el momento y lo sabemos. Y, así, entraremos en el invierno y en la introspección secular de nuestra tierra.

Pero no tan deprisa: los chavales sacarán estos días sus disfraces y se divertirán, a pesar de todo. Y quizá nuestro papel no sea enfadarnos, oponernos y cerrarnos en banda sino explicarles que mucho antes de que Estados Unidos, Irlanda y Gran Bretaña existieran, nuestros ancestros celebraban lo mismo y de modo muy parecido en las inmensas llanuras de Castilla. Así que menos lobos con Halloween, Nickie. Que en eso también os llevamos ventaja. Aprovecho para mandarte un abrazo terrorífico desde el corazón de España. Siempre tuyo. ■

EL ESPAÑORKER

POR COLO



MARISOL SALANOVA

¿Qué hacemos con las voces que interrumpen la comodidad del consenso? La pregunta se despliega como una grieta luminosa en el corazón de la obra de Candice Breitz. Nacida en Johannesburgo en 1972 y residente en Berlín, su trayectoria se construye desde la escucha radical. Cada proyecto suyo se adentra en los pliegues de la representación y pone en evidencia cómo el sistema cultural decide quién habla y quién permanece fuera del relato.

Su práctica se organiza en torno a pantallas, instalaciones y la constante superposición de testimonios para estudiar las condiciones en las que se produce la empatía. Su intención va más allá de la forma, pues busca que el espectador asuma una posición activa ante la palabra ajena.

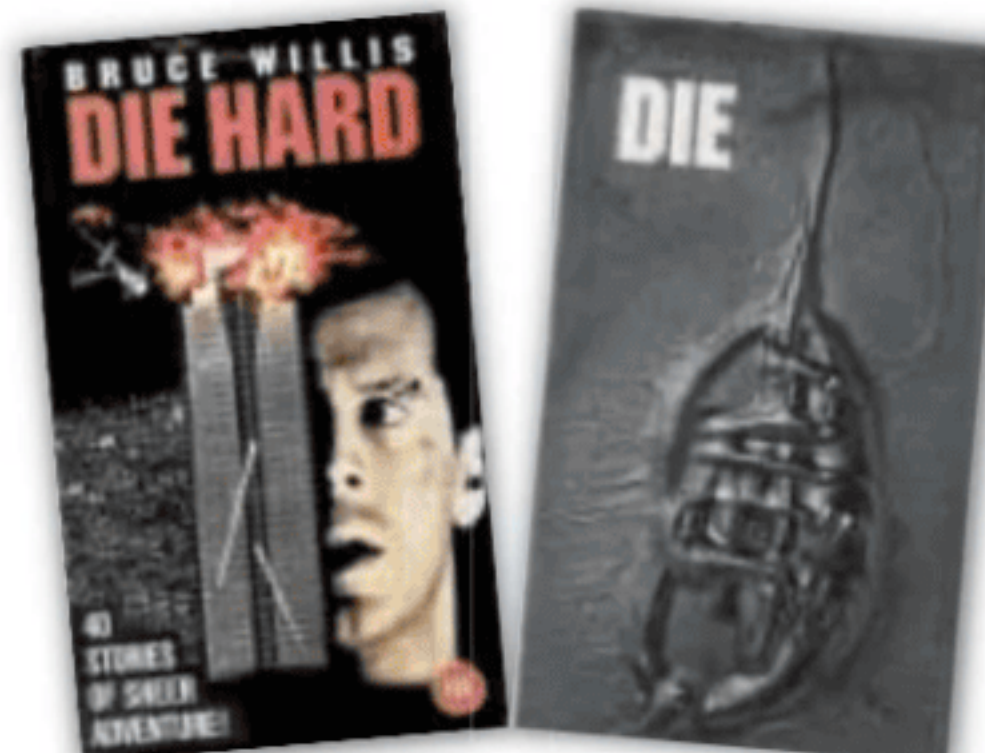
En obras como 'TLDR' o 'Sweat', Breitz ha trabajado junto a activistas de Ciudad del Cabo que reivindican la dignidad del trabajo sexual. Las mujeres que aparecen en estas piezas relatan su día a día, sus riesgos y sus estrategias de resistencia frente a la hipocresía legal y moral. Son retratos de autonomía, no de victimismo. Breitz convierte la cámara en una herramienta para la interlocución, generando espacios en los que la representación se transforma en presencia política.

Candente actualidad

En España, esa preocupación se entrelaza con debates recientes de la esfera intelectual y periodística. Alfredo Urdaci publicó hace dos años 'Palabra Puta. Voces de la prostitución' (Gaveta Ediciones), un libro que recoge testimonios de personas que ejercen trabajo sexual y reclaman reconocimiento legal, cotización y protección. Su exitoso podcast derivado del ensayo y titulado 'ESCORT' prolonga al presente esa conversación, con entrevistas en las que quienes viven de esta actividad narran sus trayectorias sin mediadores.

Esas voces encuentran eco en la ética que propone Breitz, quien ha establecido contacto sobre el tema con el periodista español: la necesidad de ofrecer un lugar para que las que han sido retratadas hablen por sí mismas y transformen la mirada pública.

El currículum de la artista no ha estado exento de conflictos. En 2023, el Saarland Museum de Saarbrücken can-



Obras de las series 'Ghost Stories' y 'Digest'. Arriba, montaje de 'TLDR'

CANDICE BREITZ, LA POSICIÓN INCÓMODA

Se reactiva el **EACC de Castellón** con un potente proyecto de la creadora sudafricana en torno a la dignidad de los trabajadores del sexo. Una cuestión que genera ampollas con solo nombrarlo

celó una exposición prevista con ella tras interpretar que su postura sobre la guerra entre Israel y Hamás era «ambigua». Breitz había condenado los atentados del 7 de octubre de 2024 y, al tiempo, defendido el derecho de los palestinos a existir sin opresión. La institución optó por la censura preventiva, y meses después su directora, Andrea Jahn, presentó la dimisión al constatar que el museo había perdido la capacidad de sostener la libertad de expresión en el ámbito cultural. Ese episodio reveló la fragilidad del sistema artístico europeo cuando el arte se enfrenta a las tensiones de lo político.

INVITACIÓN A DEJAR DE CONTEMPLAR DESDE LA DISTANCIA ESTÉTICA Y PARTICIPAR DESDE LA RESPONSABILIDAD MORAL

Ahora, el Espai d'Art Contemporani de Castelló (EACC) expone una propuesta individual de Breitz titulada 'Off Voices', que cuenta con la colaboración del Musée d'Art de la Province de Hainaut BPS22,

Charleroi (Bélgica). Una exposición comisariada por Lorenza Barboni, que se instala como «un laboratorio de responsabilidad colectiva», según la concibe la creadora.

En el recorrido, hallamos las piezas antes introducidas y otras (realizadas entre 1994-2025), como 'Ghost Series', que consiste en imágenes intervinidas con líquido corrector tipp-ex como denuncia del régimen del Apartheid, o una vídeo-instalación a partir de rostros conocidos de actrices de Hollywood y abolicionistas del trabajo sexual. Incluye entre-

vistas íntimas con trabajadoras sexuales para que el público practique la escucha activa sobre la que discutían el filósofo Jacques Rancière y el crítico Brian Dillon hace ya una década, llegando a la conclusión de que la empatía es más escasa y a la vez más necesaria que nunca.

La experiencia expositiva desmantela la compasión rápida porque la artista no busca ni la provocación ni la lágrima fácil: lo que demanda es atención sostenida. Castellón, una ciudad con un tejido cultural en expansión, se encuentra ante la oportunidad de poner en práctica una escucha real, una pedagogía de la incomodidad que amplíe el horizonte de su política cultural y atraiga a visitantes de otros lugares que vuelvan a mirar al centro de arte que contiene tan interesante propuesta como un referente.

Examen de conciencia

Este proyecto se articula a modo de examen de conciencia, ya que supone una invitación a dejar de contemplar desde la distancia estética y participar desde cierta responsabilidad moral. En lugar de ofrecer consuelo o redención, propone una inquietud que haga pensar, sobre todo poniéndose en la piel del otro, de quien lleva un tipo de vida totalmente distinto, a menudo incomprensible observando desde lejos. Las pantallas que vemos no funcionan como espejos complacientes que enseñan un perfil bello sin más, sino como superficies que examinan la maquinaria del reconocimiento público.

El concepto de celebridad, la popularidad efímera y el impacto de las redes sociales son temas que permean cada una de las piezas, así como la persistencia de los privilegios asociados a la 'blanquitud'. En este sentido, se pone en evidencia algunos de los principales riesgos que corre una cultura saturada de información y vaciada de comprensión, en la que los relatos se diseñan a medida de los algoritmos, se alimentan de nuestros gestos digitales, reproducen estereotipos y se alejan de las urgencias concretas que definen la vida contemporánea. ■

Candice Breitz Off Voices
★★★★★ Espai d'Art Contemporani de Castelló (EACC). Castellón. C/ Prim, s/n. Comisaria: Lorenza Barboni. Hasta el 8 de febrero

FRANCISCO CARPIO

Una certeza que a veces puede obviarse es que no todos los espacios expositivos aceptan todos los proyectos expositivos. Este es el caso de 'Lengua en coro, cuenta', instalación de Cristina Mejías (Jerez de la Frontera, 1986). Su práctica artística reflexiona sobre procesos de transmisión de conocimientos, indagando en la memoria personal y local, y en cómo esas historias se modifican con el tiempo. Emplea diversos lenguajes y ciertas estrategias de oralidad, generando mecánicas narrativas que formaliza plásticamente.

El espacio en el que se desarrolla su instalación tampoco es secundario. Por recurrir a un archisabido símil taurino, podríamos decir que se trata de un miura difícil de lidiar. Me refiero a la Nave 0 de Matadero-Madrid, un locus cargado de memoria, resonancias y energía que fue inicialmente cámara frigorífica.

Ecos de muerte

No es un lugar neutro, sino totalmente alejado del concepto de cubo blanco, albergando entre sus arcadas, columnas, paredes y techos -inquietantemente texturizados por un incendio en los 90- innumerables ecos, sucesos y muerte. Ante un contenedor tan poderoso deben imponerse siempre proyectos igualmente poderosos, que no queden opacados ni difuminados por su indiscutible fuerza. Quede dicho ya que no creo que esta propuesta expositiva consiga lograrlo del todo.

La muestra forma parte del programa 'Abierto x Obras', reanudado el pasado año, y viene a continuar un proyecto ya desarrollado entre 2007 y 2018 en este mismo lugar, con intervenciones de artistas como Daniel Canogar, Kounnellis, Sánchez

CRISTINA MEJÍAS SE AHOGA EN MATADERO-MADRID

Segunda invitada de la nueva etapa de 'Abierto x Obras'. Sin embargo, **la jerezana no sabe conectar con la memoria del espacio**



LOS CAMINOS DEL AGUA.

En las imágenes, distintas perspectivas de la instalación 'Lengua en coro, cuenta', de Cristina Mejías

Castillo, Eugenio Ampudia, Los Carpinteros o Cristina Lucas. El objetivo del programa es ofrecer este singular espacio para que los creadores lleven a cabo propuestas 'site specific', estableciendo diálogos y sinergias con esta nave y con su intensa memoria.

La jerezana ha implementado una intervención en la que el agua, elemento versátil y simbólico, actúa como hilo conductor -nunca mejor dicho- de toda la instalación y como ma-



MATADERO-MADRID

terial generador. Me pregunto si, dada la verdadera función original de este espacio, no habría sido más acertado buscar otros elementos protagonistas

más acordes con ello. Sea como fuere, ha elegido las canaletas de desagüe de la cámara, ya en desuso, para desplegar una estructura casi laberíntica, for-

mada por diversas piezas conectadas entre sí, hechas con diferentes materiales que recorren todo el espacio expositivo.

A través de este armazón, que intenta tener una voluntad escultórica -que me resulta difícil percibir- el agua fluye, provocando con la gravedad efectos de movimiento, sonido y circularidad y dinamizando algunas piezas. Todo queda bañado por contrastes de luz y de sombra, acentuando el inquietante ambiente del lugar, pero a la vez pesando excesivamente sobre el visitante. En realidad, con su pretendidamente feíta sabor industrial este trabajo sería la antítesis de esos sensuales juegos de agua y sonido tan característicos de los jardines árabes.

Se trata pues de una intervención no carente de cierto lirismo, pese a la utilización de elementos materiales de gran economía formal y escaso valor estético, que intenta establecer un diálogo con ese espacio tan potente e implicar igualmente al espectador, invitándole a recorrerlo física y sensorialmente, aunque éste, como digo, pueda acabar un tanto perdido ante tanta referencia visual y ante tantas presencias que conforman una suerte de 'totum revolutum', y que no consigue sacarle todo el partido que un lugar de estas características incita a hacerlo.

Con frecuencia suele ser difícil establecer diálogos equitativos en estos ámbitos tan cargados de memoria y energía que acaban por 'derrotar' conceptual y formalmente a muchos artistas, como es el caso de la Nave 0. En el caso de Cristina Mejías su propuesta tampoco lo consigue. ■

Cristina Mejías Lengua en coro, cuenta ★★★★★ Matadero-Madrid. Nave 0. Paseo de la Chopería, 14. Comisaria: Soledad Gutiérrez. Hasta el 1 de febrero de 2026

LAS EDADES
DEL HOMBRE

ESPE
RANZA



ZAMORA

Iglesia de SAN CIPRIANO | Catedral del SALVADOR
OCT.2025 - 05.ABR.2026

cylesvida

cylesvida

castillayleonesvida
visitcastillayleon



Junta de
Castilla y León

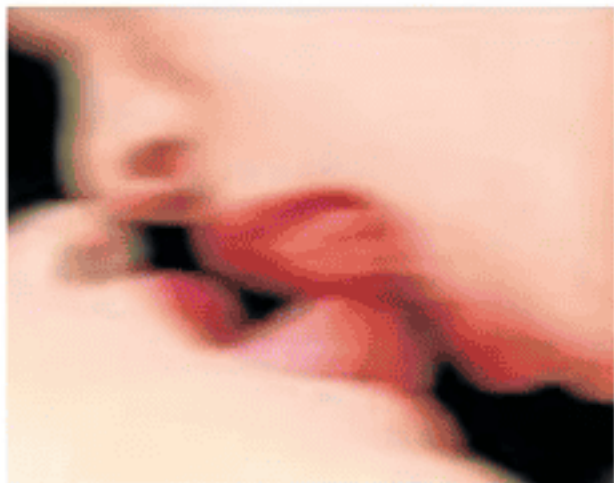
Fracasos y caídas

MIGUEL CERECEDA

En 1975, el artista holandés Bas Jan Ader se embarcó en un pequeño velero con la intención de cruzar el Atlántico. Su barco, un balandro de un solo palo y de apenas cuatro metros de eslora, aunque equipado con provisiones para tres meses, no era en absoluto adecuado para la travesía. El 10 de abril de 1976, un pesquero gallego lo encontró semihundido cerca de las costas de Irlanda, sin rastro del artista. Parece ser que la acción de cruzar el océano, titulada 'In Search of the Miraculous', debía ser la culminación de una obra dedicada a la reflexión sobre la caída y sobre el fracaso como formas de experiencia.

La exposición 'Beyond the Body' presenta algunas de estas caídas y fracasos que Bas Jan Ader experimentó con su propio cuerpo. Pero presenta además obras de otros artistas de primera fila, en las que también se reflexiona sobre el cuerpo, su representación o su resistencia. Un soberbio fotograbado de Marina Abramovic ofrece a la artista encadenada por el pelo a su compañero Ulay, en la acción 'Relation in time' (1977), en la que los dos permanecieron así atados durante horas.

Por su parte, el fotógrafo Thomas Ruff se apropia de imágenes eróticas descargadas de internet, y las presenta pixeladas, con una apariencia que recuerda las pinturas de Richter. Mientras que el norteamericano Richard Prince, conocido por sus refotografías de vaqueros, sacadas de los carteles publicitarios de Marlboro, sigue cuestionando nuestra relación con la foto al yuxtaponer imágenes pornográficas con otras relacionadas con las revueltas de la primavera árabe. ♦ **Beyond the Body Colectiva** ★★★★★ BERNAL ESPACIO. MADRID. C/ SAN LORENZO, 3. HASTA EL 29 DE NOVIEMBRE



Vallejo, entre deseos y duelos

CARLOS DELGADO MAYORDOMO

Cuando José Antonio Vallejo Serrano (Madrid, 1984) representa el deseo entre hombres, no sólo está en juego lo erótico, sino también una dimensión autobiográfica que remite a una infancia marcada por el acoso, cuando fue señalado como alguien diferente de lo 'normal'. Con el tiempo, la injuria dio impulso a un universo artístico de apariencia lúdica, habitado por álgos egos y escenas enigmáticas, donde el cuidado detalle opera como un gesto de reparación.

En 'De todas las cosas', la vulnerabilidad vuelve a erigirse como punto de partida, aunque ahora trasladada al territorio del duelo. Vallejo afronta la pérdida -de un ser querido, de un ciclo vital, de una forma de estar en el mundo- y la



convierte en su conjunto más ambicioso y emocionalmente intenso, donde cada obra oscila entre el colapso y la celebración. Permanecen sus iconografías características: hombres rosados, cabezudos, demonios, peluches y marionetas que participan en rituales tan inquietantes como poéticos. También surgen tramoyas y decorados teatrales, fiestas y juguetes, incendios y bosques, junto a figuras que escapan -literalmente- del espacio del cuadro, como si quisieran desplazarse de una imagen a otra.

Pero, sobre todo, se advierte un proyecto estético plenamente maduro, donde cada elemento responde a un minucioso trabajo técnico y compositivo. Para Vallejo, el arte sigue siendo espacio de refugio y afirmación: un lugar donde aún es posible sonreír, no desde la ingenuidad, sino desde la experiencia de quien ha aprendido que, incluso en la ruina, puede persistir la ternura. ♦ **José A. Vallejo Serrano De todas las cosas** ★★★★★ DDR ART GALLERY. MADRID. C/ LA ENCOMIENDA, 21. COMISARIO: JAVIER DÍAZ-GUARDIOLA. HASTA EL 21 DE NOVIEMBRE



'HELLO, NEW ART COLLECTION!'

La antigua **Colección Beep** se transforma en **New Art Collection** y estrena sede, visitable, en Reus. Su exposición inaugural, 'Hello, Word!' es toda una declaración de intenciones

ISABEL LÁZARO

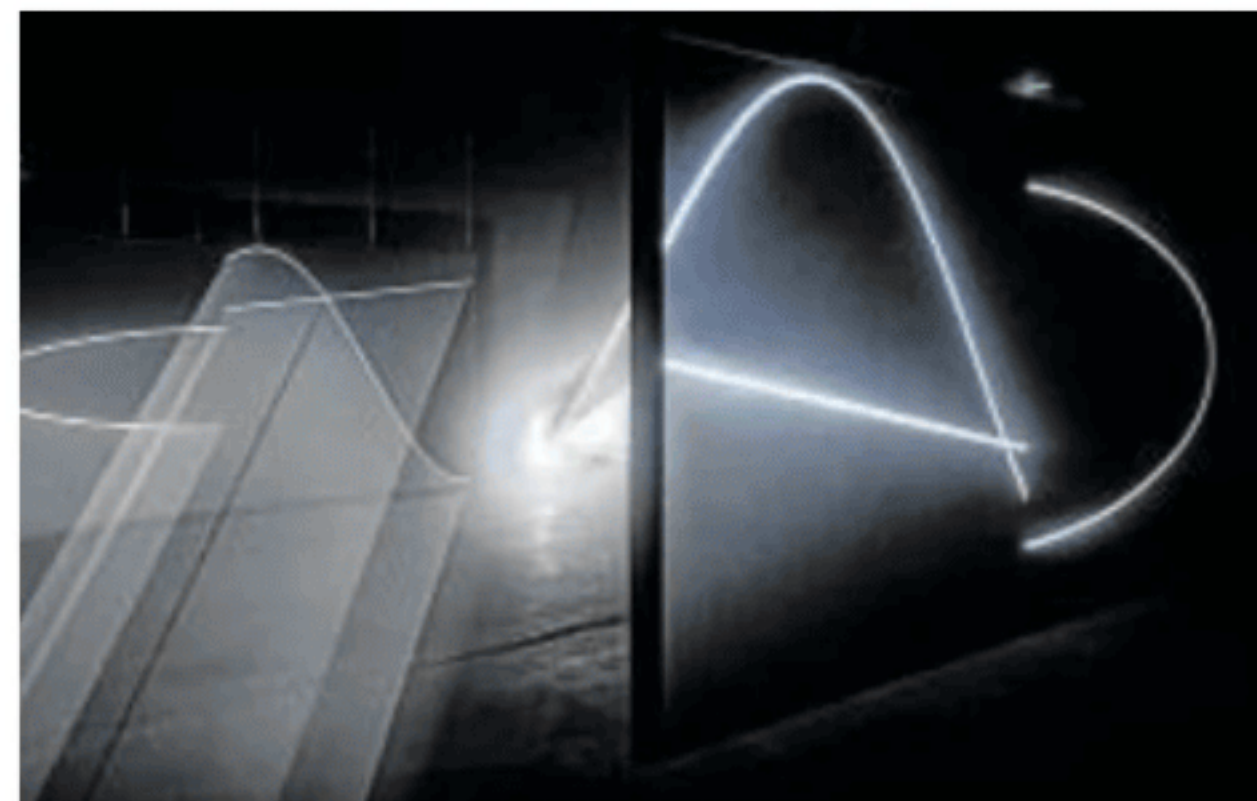
La inauguración del New Art Centre de Reus no es solo una buena noticia: es una rareza luminosa. En un momento en que las iniciativas privadas se refugian en el bajo perfil o en el marketing cultural de escaparate, la New Art Foundation ha optado por abrir literalmente sus puertas.

Y no unas cualquiera, sino las de un espacio de más de 3.000 metros cuadrados que combina exposición, laboratorio, almacén y taller de reparación de arte tecnológico. Un modelo de institución que, pese a su ubicación periférica, en un polígono industrial a las afueras de Reus, merece estar en el centro del mapa cultural contemporáneo.

Un cálido saludo

La exposición inaugural, 'Hello World!', funciona como saludo y declaración de intenciones. El título, tomado del primer mensaje que imprime un programa informático cuando el código ha sido correctamente ejecutado, condensa bien el espíritu del proyecto: un comienzo que pone en marcha un sistema en funcionamiento.

Aquí el arte tecnológico no se presenta como una curiosidad de laboratorio ni como espectáculo de pantallas, sino como un ecosistema vivo y evolutivo, donde las obras, los procesos de restauración y los flujos de trabajo se exhiben al mismo nivel. Todo está interconectado: los almacenes forman parte del recorrido, los técnicos trabajan a la vista y los visitantes,



guiados por turnos reducidos, pueden acceder a zonas que normalmente permanecen cerradas al público.

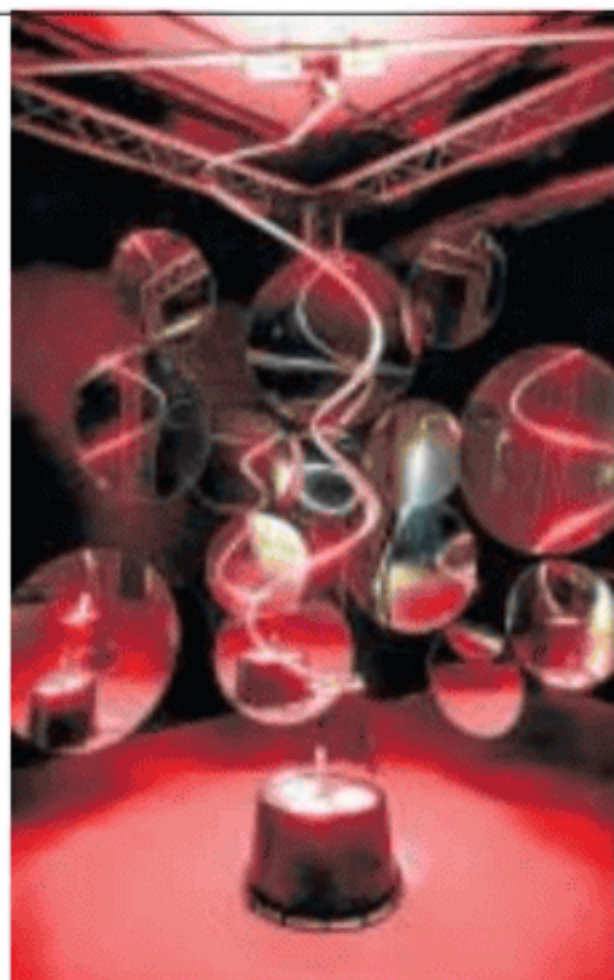
Esa transparencia operativa es, de hecho, una de las grandes virtudes del centro. Frente al modelo tradicional del museo donde lo que se muestra parece separado de todo lo que lo sostiene, el New Art Centre reivindica la visibilidad de la trastienda, de las manos que calibran un sensor o sustituyen un chip. Las visitas guiadas no son un trámite, sino una forma de cuidado: cada grupo es recibido personalmente y acompañado por mediadores que explican tanto las obras como los protocolos que garantizan su conservación. Un gesto que devuelve al espectador la conciencia del trabajo invisible que requiere el arte tecnológico y que, en este caso, se convierte en parte esencial de la experiencia estética.

La exposición reúne veintisiete piezas de la New Art Collection (antigua Colección Beep), el fondo impulsado por

la familia Rodríguez Valveny-Veyrat desde hace más de dos décadas, y despliega un recorrido por sesenta años de creación tecnológica. Desde los pioneros del arte electrónico como Eusebio Sempere o Luis Lugán hasta las investigaciones generativas de LIA, Anna Carreras o Alba G. Corral, pasando por las arquitecturas lumínicas de Anthony McCall o los experimentos perceptivos de Peter Weibel, cada obra es un nodo que conecta tiempos, materiales y saberes.

Pero más que una exposición cerrada, 'Hello World!' es una coreografía en proceso: las piezas se activan, se recalibran y, en algunos casos, se transforman en función de los proyectos en curso del centro. Lo que hoy vemos será distinto dentro de unos meses, cuando nuevas restauraciones o producciones se incorporen al circuito.

El comisariado insiste en esta condición dinámica, como exposición evolutiva y en cambio constante. En su planteamiento



EN CASCADA.
De izquierda a derecha,
algunas de las obras de la
nueva New Art Collection.
En la otra página, instalación
de Anthony McCall

ción del arte tecnológico suele depender de la voluntad de unos pocos, esa función resulta tan valiosa como la expositiva.

Es cierto que llegar al New Art Centre requiere un pequeño acto de fe, no está precisamente a pie de estación, pero ese desplazamiento tiene algo de ritual como pasa ya con otros centros de arte, curiosamente también de iniciativa privada: al cruzar el umbral se entra en un territorio distinto, donde el arte no se separa de la ciencia ni de la ingeniería, y donde el espectador se convierte en parte activa del proceso. No hay cartelas superfluas ni discursos impositivos; hay curiosidad, precisión y un entusiasmo contagioso por mostrar cómo funciona todo. La sensación, al salir, es la de haber visitado un organismo en movimiento más que un museo.

En tiempos de fatiga institucional y de museos que repiten fórmulas, el New Art Centre de Reus introduce un aire fresco y necesario. No solo amplía el mapa de la cultura catalana más allá de Barcelona, sino que demuestra que la iniciativa privada puede, cuando se ejerce con generosidad y visión, convertirse en motor público. 'Hello, World!' no es solo el título de una exposición: es también el saludo de una nueva forma de coleccionismo y de responsabilidad cultural. Un modelo que ojalá inspire a otros a decir, también, «aquí estamos». ■

Hello, World! Colectiva
★★★★★ New Art Foundation.
Reus (Tarragona). Carretera de
Constantí TV-7211, Km 3

Camino natural a Morasverdes

La Fundación Masaveu ya presume en 'la España vaciada' de un centro de arte para sus obras vinculadas al paisaje

JAVIER RUBIO NOMBLOT

El centro que la Fundación Masaveu inauguró en Morasverdes (minúscula población próxima a la frontera portuguesa) en 2023 me recuerda al CCA de Andratx: preciosos complejos en mitad de la nada que albergan grandes colecciones de arte contemporáneo y organizan exposiciones de alto nivel; iniciativa privada en ambos casos, y grandes dosis de generosidad y utopismo: «Espacio cultural y albergue concebido como lugar de encuentro e intercambio cultural y educativo entre la juventud y la Naturaleza», «necesidad de difundir los aspectos culturales y etnográficos atesorados por la tradición local», «revitalización del medio rural y fortalecimiento del tejido local», «canal de conexión entre lo rural y lo urbano a través del arte y la cultura», escribe el presidente.



Exteriores del nuevo centro

Aunque no se sepa por qué

El bonito proyecto mallorquín de los galeristas daneses Jacob y Patricia Asbaek va camino –debido a la edad de los mecenas– de convertirse en miniurbanización de lujo, lo cual no me sorprende; pero la Fundación María Cristina Masaveu Peterson es otro nivel y este proyecto que recién echa a andar, una curiosa mezcla de albergue juvenil –literas de diseño en las luminosas estancias de un extraordinario edificio minimalista– y centro de exposiciones y congresos, funcionará aunque no se sepa aún por qué.

En cualquier caso, Morasverdes, que como escribe Fernando Masaveu, «con casi 300 habitantes forma parte más de la España vaciada que de la olvidada», está a una hora de Salamanca y tiene tirón turístico merced a la proximidad del conjunto histórico de Ciudad Rodrigo y la Sierra de Francia y, evidentemente, a los productos ibéricos de la región.

Aquí se expone pues, de forma permanente aunque con variaciones periódicas, parte

de la colección de la FMCMP, la dedicada a la Naturaleza. 'Arte y naturaleza. Las huellas son el camino' es un proyecto comisariado por el crítico de ABC Cultural Ángel Antonio Rodríguez y reúne las piezas más importantes de la colección: históricos del Land Art como Robert Smithson, Oppenheim y Richard Long, y maestros como Marina Abramovic, Anish Kapoor, Olafur Eliasson o David Nash, así como destacados autores españoles entre los que están, siempre representados con extraordinarias piezas, Ibarrola, Ana Mendieta, Cristina Iglesias, Perejaume, García Roderro, Daniel Canogar, Eugenio Ampudia, Juan Asensio o Javier Riera.

Destaca la abundancia de fotos –característica de la colección Masaveu– y la de artistas poco conocidos. El comisario ha buscado –la fundación fletará en breve autobuses para los alumnos de los centros educativos de la zona– un enfoque didáctico «que sugiere recorridos cuyos puntos comunes son el paisaje, la memoria, la acción, la materia y la mirada al territorio».

Esta evocación del «camino como metáfora de vida, caminar para crecer, caminar para investigar, rememorar el camino para seguir creando...», prosigue el comisario, es la que articula las cinco secciones en las que se divide el conjunto; pero en realidad, todo depende aquí de la extraordinaria calidad y potencia de las piezas: en 'Paisaje y territorio', las fotos de Elger Esser y Axel Hütte; en 'Símbolo y memoria', las piezas de Kapoor y Eva Lootz; en 'Espacios para la acción', Hannah Collins, Long o el bosque de Ibarrola; en 'Materia viva', Mitsuo Miura, Schlosser o Aitor Ortiz; en 'Nuestras huellas', Ernesto Neto o Eulàlia Valldosera... Un tesoro en el paisaje vacío. ■

Las huellas son el camino Colectiva ★★★★★
Centro FMCMP Morasverdes. Morasverdes (Salamanca). C/ La Cumbre, s/n. Organiza: Fundación María Cristina Masaveu Peterson. Comisario: Ángel Antonio Rodríguez. Hasta abril de 2026

miento, el visitante no contempla desde fuera, sino que entra en el circuito como perturbación y sensor: su presencia modifica la experiencia y las huellas de esa interacción quedan registradas para futuras reconfiguraciones. Una idea que prolonga las teorías cibernéticas de Heinz von Foerster o Humberto Maturana, referentes conceptuales de la muestra, para quienes observar era ya intervenir. Aquí, mirar una obra de Eduardo Kac o Marina Núñez significa también formar parte de su bucle operativo: cada mirada es una actualización del sistema.

Impacto trascendente

La New Art Foundation lleva más de veinte años apoyando la producción, conservación y estudio del arte tecnológico, y su impacto trasciende ya los límites de Cataluña gracias a su red de alianzas con entidades como Ars Electronica, V2_Lab for Unstable Media o HacTe, el hub barcelonés de arte, ciencia y tecnología. Con el nuevo centro, ese esfuerzo se traduce en una infraestructura estable que permite, además, ofrecer servicios de restauración y asesoramiento técnico a artistas e instituciones. En un país donde la conserva-

43º Festival de Otoño

Del 6 al 30 de noviembre de 2025



Escanea y consulta las actividades que tendrán lugar en varios espacios de la región
www.madrid.org/fo
@FestOtono / #FestOtono



radio 3

Medio colaborador



Comunidad de Madrid

AQUÍ AL LADO

Presencias

Da la casualidad de que hoy se celebra el Día de Todos los Santos... O de Difuntos, término más eufemístico que el de 'Día de Muertos latino'; aunque, si tengo que elegir, prefiero la referencia mexicana y sus tradiciones a las yanquis –y también importadas– de Halloween, que poco o nada nos tocan. A este respecto, les recomiendo el amplio programa de actividades en el Instituto Cultural de México en España, que se extiende a otras sedes.

Día de Todos los Santos, les decía, y me vienen algunos emocionantes proyectos artísticos que tienen en cuenta a los que ya no están. Y no me refiero a la muestra de Juan Antonio Vallejo en DDR, una propuesta basada en el luto del artista resultado del fallecimiento de un ser querido muy cercano, que también podría.

Me viene a la cabeza el maravilloso –como todo lo suyo– ensayo visual 'Y tus palabras de otro' (no es errata), de Jan Matthews en Arniches 26, muy cerquita del 'Rastro', una vuelta de tuerca más al dibujo por parte de un autor tan concienzudo como sensible. Si acuden a la galería, allí se toparán con líneas, con rayas dibujadas sobre el papel dispuestas en la pared. Esas líneas de las que 'hace su hijo'. ¡Y precisamente lo son! ¡Pero qué líneas!

Lo que persigue Matthews es buscar a su madre, fallecida, en la biblioteca que dejó, en los libros que subrayó, encomendándose a la tarea de volverse a leer uno (de Foucault, para más señas) de cara a entender a su progenitora, subrayando él por su parte un nuevo ejemplar y comprobando luego dónde coincidieron, dónde se separaron, cómo, por momentos, y pese a la seguridad del trazo de ella, no entendieron nada...

Asimismo, se estrena la Fundación Studiolo, también en la capital (C/ Almagro, 2), con un homenaje al galerista, 'desaparecido' ya hace dos años, José Martínez Calvo, la mitad de Espacio Mínimo, recuperando su colección de arte, sus libros, sus fotos, su pasión por el teatro... Maneras de hacer que su ausencia solo sea momentánea. ■

JAVIER
DÍAZ-GUARDIOLA

Matisse o cuando la pintura dejó de rugir

El cierre del Pompidou permite la llegada a CaixaFórum de un destacado fondo de la pintura de Matisse y 'sus seguidores'. Y aunque el montaje no es acertado, son obras excepcionales

FERNANDO CASTRO FLÓREZ

Alfred Barr Jr. consideraba que ciertos tipos de arte deberían resultar sencillos y reposados, cual un buen sillón, como diría Matisse, mientras que otros, por ejemplo, las obras de Picasso, nos desafían y estimulan. El director-fundador del MoMA, que trazó el diagrama del arte moderno, buscaba no solamente lo placentero, sino que también reconocía que en todo el proceso de la cultura latía lo trágico.

En un texto, publicado en 'The Magazine of Art' en 1951, formuló con claridad las cuestiones que estaban en juego en 1907 entre esos dos creadores que encarnaban, por simplificarlo, la alegría de la existencia y el drama sombrío: ambos estaban tratando de modular la influencia de Cézanne, en un momento en el que el Fauvismo se desmantelaba y el Cubismo comenzaba a cristalizar.

Matisse asumió la libertad del taller de Moreau para pintar con colores brillantes y 'antinaturales' que escandalizaron al público a mediados de la primera década del siglo XX. El cuadro que tituló 'Lujo, calma y voluptuosidad' (1904) desconcertó a la mayoría, aunque Dufy sugirió que suponía

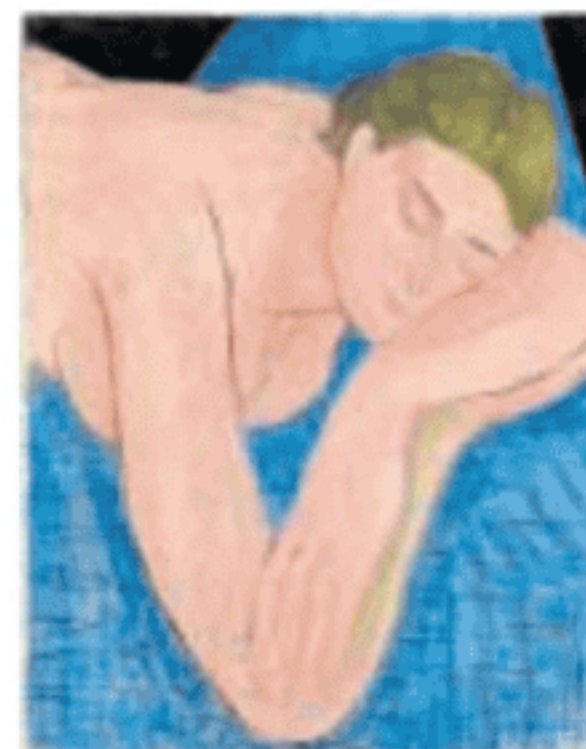
una «revelación de las posibilidades del arte moderno», mientras que 'La alegría de vivir' que se presentó en el Salón de los Independientes de 1906 generó la máxima hostilidad.

Mientras Matisse se convertía en el indiscutido líder de los fauves, Picasso, con mayor fiereza todavía, pintaba 'Las señoritas de Avignon' que terminaría por estar largos años 'condenado' a la invisibilidad. El motivo cézanniano de 'las bañistas' estaba mutando en direcciones inquietantes, desde lo dionisiaco a lo prostibulario.

Pasión cromática

Lo platónico y lo extremadamente concreto del pintor obsesionado por el Mont Saint-Victoire junto al exotismo de Gauguin o la materialidad frenética y esencial de Van Gogh terminaron mezclándose en la pasión cromática de Matisse que, sin duda, fue muy admirado tanto en sus contemporáneos cuanto por aquellos que trataron de seguir desplegando el arte de pintar incluso «cuando las actitudes se convirtieron en formas».

Así en la exposición 'Chez Matisse', organizada con los ricos fondos del Centre Pompidou, podemos disfrutar de lo que llaman 'legado', un tér-



Sobre estas líneas, 'Le Rêve (El sueño)', lienzo de Matisse de 1935. Arriba, 'Luxe, calme et volupté' (Lujo, calma y voluptuosidad), del mismo autor, de 1904

mino desgastado de tan utilizado, con el que se quiere evitar la revisión de la cuestión de las influencias, con estupendas obras de Bonnard, Vlaminck, Van Dongen Braque, Derain, Nolde o un extraordinaria naturaleza muerta con candelabro, realizada en 1944 por Picasso junto a la que han colocado el cuadro 'Fregadero con tomates' (1951) de Françoise Guillot.

En 1948, un anciano Matisse hace explícita en una carta a Henry Clifford su preo-

cupación ante la inconsecuencia de los 'jóvenes pintores' que pretenden componer solo con colores. Temía que su pintura fuera la puerta de entrada al 'facilismo' y que no se comprendiera que esa alegría de la primavera, la extraordinaria ligereza de su estética, surgía de «un lento y penoso trabajo» en el que había intentado «poseer la naturaleza». Recomienda, por tanto, adiestrarse en el dibujo en vez de entregarse a un gestualismo desordenado y subraya que «no hay que aproximarse al color como Pedro por su casa».

Clement Greenberg escribe en 1973, cuando su crítica dogmática estaba obsoleta, un revelador ensayo sobre la 'influencia de Matisse' en el que advierte que ese pintor se ha convertido en referencial para norteamericanos como Milton Avery o Hans Hoffmann; el sentido del color y el 'toque' del francés expandían una «hipersensitividad» manifiesta en creadores como Jules Olitski, pero, sobre todo, permitían quitar a lo decorativo el tono de descalificación.

Los cuadros de Barnett Newman que ejemplifican ese 'legado' en la exposición 'Chez Matisse' son particularmente desafortunados, como tampoco llegan a transmitir otra cosa que la sensación de epigonismo inercial las obras de Jean-Michel Meurice o Michel Parmentier, en vecindad con Daniel Buren el más aburrido de los 'asesinos de la pintura'. Bastaría con recordar 'Matisse de día, Matisse de noche' (1988), de Carlos Alcolea, o tantas composiciones de Navarro Baldeweg para atisbar otras reverberaciones en las que el cromatismo sensual y el dibujo flexible son mucho más fecundos.

Apollinaire escribió que «cuando los fauves dejaron de rugir, no quedó nadie salvo pacíficos burócratas». Evocaba también un 'pueblo desierto', como si el confortable sillón de la pintura ya no ofreciera reposo a nadie o tan sólo sirviera de fetiche para cansinos artistas que pretendieron vivir de las rentas. Legatarios del impulso vital matissiano sin su 'naturalidad', abstraídos en un mundo sin pulso ni lo que más amaba el maestro: la luz. ■

Chez Matisse. El legado de una nueva pintura Colectiva ★★★★★ CaixaFórum. Madrid. Paseo del Prado, 36. Comisaria: Aurélie Verdier. Organiza: Centre Pompidou de París. Hasta el 22 de febrero de 2026

FUERA DE CAMPO

¡MUJERES, QUÉ PODERES! LA NUEVA OLA DEL CINE ESPAÑOL

Oleada de películas firmadas ahora por mujeres, las cuales se unen a las de otras destacadas compañeras y que permiten hablar de **una refrescante onda en nuestras pantallas**

OTI RODRÍGUEZ
MARCHANTE



Por empezar esto con una frase rotunda: las mejores películas españolas de este año las han dirigido mujeres. Rotunda, pero no excepcional o sorprendente, pues en los últimos tiempos se ha podido escribir con cierta frecuencia. Sí, del mismo modo que a finales de los años 80 el grupo Gabinete Caligari cantaba aquello de:

Bares, qué lugares/ tan gratos para conversar/ No hay como el calor/ del amor en un bar.

Ahora, su cantante y compositor, Jaime Urrutia, podría hacer una pequeña modificación y afinar aquello a nuestros tiempos y, con la musiquilla de su canción, decir algo así como:

Mujeres, qué poderes/ tan útiles para convencer/ nada hay como filmar/ lo íntimo si eres mujer.

Hemos visto muchas y grandes películas españolas este año, pero, por hacer buena la frase rotunda del principio, uno diría que en la cima de las estrenadas podrían estar 'Los domingos', de Alauda Ruiz de Azúa; 'Una quinta portuguesa', de Avelina Prat, y 'Romería', de Carla Simón. Aunque, si se deja lugar en la cima para otros gustos y sensibilidades, igual podrían aparecer otros títulos como 'Sorda', de Eva Libertad; 'La buena letra', de Celia Rico; 'Lo que queda de ti', de Gala Gracia; 'Los Tortuga', de Belén Funes; 'La buena suerte', de Gracia Querejeta; 'Jones, a veces', de Sara Fontova, o 'La niña de la cabra', de Ana Asensio.

Dejar un sello

Y hay otras películas y otras directoras, nuevas y que ya llevan algunos años en la tarea de dejar un sello en el cine español, nombres que han visitado la cima y que sin duda preparan su nuevo asalto a ella. Pilar Palomero con 'Las niñas', o la última, 'Los destellos'; Paula Ortiz, que hizo 'La novia' y el pa-



TRIUNVIRATO. De arriba abajo, fotogramas de 'Los domingos', película de Alauda Ruiz de Azúa, 'Romería', de Carla Simón, y 'Una quinta portuguesa', la cinta de Avelina Prat



sado año 'La virgen roja'; Elena López Riera, con 'El agua', o Clara Roquet, con 'Libertad'; Estíbaliz Urresola, a la que se espera con interés después de su '20.000 especies de abejas', como a Carol Rodríguez tras su impactante 'Chavalas', o a Elena Trapé, absorbida por las series después de 'Els encants', o las muy especiales y potentes Carlota Pereda, Andrea Jaurrieta y Elena Martín Riera, que firmaron 'Cerdita', 'Nina' y 'Creatura'.

Y más nombres, como el de Nely Reguera, Mar Coll, Gemma Blasco, Laura Hojman, Sandra Romero, Jaione Camborda (ganó la Concha de oro con 'O corno') y las que están siempre al asalto, caso de Icíar Bollain,

UNA NUEVA MIRADA A LAS FORMAS Y LOS CONTENIDOS DEL CINE, QUE HAN INFLUIDO INCLUSO EN ELLOS

Arantxa Echevarría o Isabel Coixet.

Tras este agotador, pero no agotado, preámbulo que da idea de la autoridad de las directoras en el panorama del cine español, podría discutirse si se trata de una oleada o de una nueva ola, quizá, incluso, de un movimiento, un 'ismo', como el expresionismo o el neorrealismo, que se podría llamar el 'mujerismo' ('hembrismo' suena fatal y 'feminismo' suena ya a pandereta). En cualquier caso,

las a sus historias, caso de 'Suro', de Mikel Gurrea, o muy recientemente 'Mi amiga Eva', de Cesc Gay.

Hace algunos años se asumió el tópico de que el nuevo cine hecho por directoras tenía algunas claves geográficas y emocionales que se repetían con exceso: películas rurales y que aludían a mujeres heridas, trastornadas por la vorágine urbana, el agotamiento laboral, la huida de relaciones enfermas con los hombres, el pa-

sado o la familia y la necesidad de horizonte, identidad y comprensión. El personaje femenino adquiere un protagonismo total y rompe con algunos esquemas muy arraigados al poner en el centro de la trama asuntos conocidos, pero tratados de un modo radicalmente distinto, como la sexualidad, la maternidad, la infidelidad o la confrontación con esos aspectos humanos siempre vistos en modo masculino, desde la recogida del melocotón, la uva o la madera del alcornoque, hasta la gestión de la violencia, la digestión del fracaso o la gestación del maltrato y el abuso.

Otra perspectiva

Es evidente que en estos años de oleada y mirada femenina en el cine se ha podido observar que las películas ofrecen una perspectiva distinta en las relaciones del ser humano con su entorno y unos análisis más profundos sobre la maternidad, la pareja, las pasiones e, incluso, el paso del tiempo, la vejez, la soledad, la dependencia y la pintura del porche. La fertilidad que se aprecia en nuestras pantallas de un material (argumentos, puntos de vista, reflexiones...) más sensible, más empapado de intimidad y emotividad, ha modelado en cierto modo nuestro modo de ver y entender el mundo que nos rodea y sus nuevas y cromáticas 'religiones'.

Bien, somos más sensibles gracias al 'mujerismo' en el cine y a directoras como Pilar Palomero, Alauda Ruiz de Azúa, Carla Simón... Porque ningún director, salvo Erice en 'El Sur', ha ido tan lejos y tan dentro a recoger sentimientos como Palomero en el amor vicario, comprensivo, recompuesto de 'Los destellos'; o Ruiz de Azúa, en las madres de 'Cinco lobitos'; Carla Simón, en el interior de sí misma, de su cabeza y de su alma; o Paula Ortiz, en los adentros tan machos de alguien como Hemingway en 'Al otro lado del río y entre los árboles'.

O Avelina Pratt, en ese profundo vacío y huida del personaje (masculino) de Manolo Solo en 'Una quinta portuguesa'; en toda la filmografía de Isabel Coixet, que habla con alegre locura del amor, los sufrimientos y la muerte como si todos fuéramos la buena gente que no somos.

Desconozco si aún se considera en biología lo femenino como un género, pero, en cinematografía, lo femenino es un género tan importante ahora como lo fue el cine negro en los años cuarenta o el melodrama en los cincuenta. ■

Astérix®

NUEVO ÁLBUM



¡¿CÓMO?!

¡¿QUE LOS GALOS
VIAJAN
A PORTUGAL?!

SÍ, SÍ Y...
¡ATENÇÃO, QUE VUELAN
LOS PUÑETAZOS!

10,90
€

YA
A LA VENTA

SALVAT